

25

**INFORME
ESPAÑA
2018**

**CÁTEDRA
JOSÉ MARÍA MARTÍN
PATINO DE LA CULTURA
DEL ENCUENTRO**



Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

INFORME España 2018 / Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro ; [coordinación y edición Agustín Blanco, Antonio Chueca, José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora]. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino, 2018.

XXIX, 391 p.

En la portada: 25.

Es continuación de la colección CECS publicada por la Fundación Encuentro ISSN 1137-6228.

D.L. M 35904-2018. -- ISBN 978-84-8468-769-6

1. Situación política. 2. Situación social. 3. Hijos de emigrantes. 4. Demografía. 5. Éxodo rural. 6. Nacionalismo. 7. Cambios climáticos. 8. España. I. Blanco, Agustín (Blanco Martín) (1964-). II. Chueca, Antonio. III. López-Ruiz, José Antonio. IV. Mora Rosado, Sebastián.

Coordinación y edición: Agustín Blanco, Antonio Chueca,
José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora

Edita: UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Cátedra J. M. Martín Patino

ISBN: 978-84-8468-769-6
Depósito Legal: M-35904-2018

Imprenta Kadmos
Salamanca



Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro elabora este informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.

El informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA: CONSIDERACIONES GENERALES

ESPAÑA ANTE SÍ MISMA Y EN EL MUNDO. 25 INFORMES ESTRATÉGICOS

Rafael López Pintor

1. Una generación de análisis	XIII
2. España ante sí misma: producir el futuro	XIV
3. España en el mundo: nunca antes mejor.....	XXI
4. Los objetivos de desarrollo humano	XXVI
5. Epílogo: el buen gobierno al encuentro de la sociedad buena	XXIX

PARTE SEGUNDA: CAMBIO DE VALORES Y CULTURA CÍVICA EN ESPAÑA, 1981-2014

Juan J. Fernández y Rubén Díez

Introducción	3
1. Marco teórico relativo al cambio de valores.....	4
2. Datos y métodos	6
3. Sistema de valores en perspectiva longitudinal y comparada.....	8
4. Conflicto en el sistema de valores	21
5. Causas del cambio de valores.....	25
6. Secularización	29
7. Cultura cívica, la intersección entre esfera política y cultural	33
8. ¿Qué entendemos por cultura cívica?.....	35
9. Cultura cívica en perspectiva comparada.....	39
9.1. Indicadores y fuentes.....	39
9.2. Actitudes cívicas en España	40
9.3. Actitudes cívicas en perspectiva comparada.....	42
9.4. Economía, funcionamiento de la democracia y actitudes cívicas	48
10. Conclusiones.....	51
Bibliografía.....	53

PARTE TERCERA: DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo 1

EL EMPLEO CREADO TRAS LA GRAN RECESIÓN

Rosa Santero, Belén Castro y Víctor Martín

Introducción.....	59
1. Evolución del mercado laboral en la última década	61
2. Aproximación metodológica al análisis del empleo creado en la recuperación económica	64
3. Análisis global del empleo creado durante la recuperación económica ..	67
4. El empleo por cuenta ajena en la recuperación económica	72
4.1. Características sociodemográficas de los nuevos contratos.....	72
4.2. La temporalidad y parcialidad en los nuevos contratos.....	76
4.3. La cualificación asociada al empleo creado	80
4.4. Análisis del cambio estructural y ocupacional del empleo por cuenta ajena	83

4.5. Estabilidad y calidad laboral de las trayectorias profesionales en la recuperación económica	84
4.6. Los salarios en el empleo por cuenta ajena.....	87
5. El empleo por cuenta propia en la recuperación económica	90
5.1. Características sociodemográficas del empleo por cuenta propia....	90
5.2. La cualificación asociada al empleo creado.....	96
5.3. Análisis del cambio estructural en el empleo por cuenta propia.....	98
5.4. Transición hacia el autoempleo: situación previa de los trabajadores por cuenta propia.....	101
6. Conclusiones.....	102
Bibliografía.....	107

Capítulo 2

LOS HIJOS DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: VALORES, ASPIRACIONES Y RESULTADOS

Amparo González Ferrer y Héctor Cebolla Boado

1. Los hijos de la inmigración en España.....	111
2. Estructura de los hogares donde viven los hijos de inmigrantes y no inmigrantes en España	115
3. Resultados escolares desde el nacimiento hasta la Secundaria	117
3.1. ¿Qué indicios existen sobre los primeros resultados vitales de los hijos de los inmigrantes?.....	117
3.2. ¿Cómo son los resultados de inmigrantes y autóctonos en la educación obligatoria?	120
4. Impacto del divorcio, separación por la migración y bienestar mental ...	124
4.1. Frecuencia de la separación familiar entre los hijos de inmigrantes y autóctonos	125
4.2. Impacto del divorcio y la separación por migración en el bienestar mental de los jóvenes en España	126
5. Relaciones con los progenitores: conflicto intergeneracional y cercanía emocional	129
6. Deseos para la vida futura: emancipación y formación de familias	132
6.1. Abandono del hogar parental	133
6.2. Parejas y familias futuras: matrimonio, cohabitación y descendencia	137
7. Los efectos de la concentración de inmigrantes	147
7.1. ¿Son los recursos?.....	153
8. Conclusión.....	154
Bibliografía.....	156
Anexo I. Encuesta Chances 2011.....	161
Anexo II. Encuestas de Evaluación Educativa	162

Capítulo 3

EL DESAFÍO DE LA BAJA FECUNDIDAD EN ESPAÑA

Teresa Castro, Teresa Martín, Julia Cordero y Marta Seiz

Introducción.....	165
1. Evolución histórica y reciente de la fecundidad en España.....	166
1.1. El descenso de la fecundidad desde una perspectiva temporal	166
1.2. El descenso de la fecundidad desde una perspectiva generacional.....	168
2. La baja fecundidad: ¿excepción o norma en el contexto internacional? ..	170

3. La brecha entre deseos y realidades reproductivas.....	172
4. Dinámicas demográficas que inciden en la baja fecundidad.....	173
4.1. El aplazamiento creciente de la maternidad y la paternidad.....	173
4.2. Consecuencias del retraso reproductivo.....	177
5. Factores socioeconómicos que condicionan la fecundidad.....	182
5.1. La expansión educativa y el “sorpaso” educativo de las mujeres	182
5.2. Incorporación generalizada de las mujeres al mercado laboral	186
5.3. Creciente incertidumbre y precariedad laboral	188
5.4. Dificil acceso a la vivienda de los adultos jóvenes.....	191
6. Las huellas de la inmigración en la fecundidad	191
7. Las nuevas configuraciones familiares y la fecundidad.....	194
8. El rol de los hombres en los procesos de formación familiar	197
8.1. La invisibilidad de los hombres en los estudios de fecundidad	197
8.2. Cambio de actitudes de hombres y mujeres en las relaciones intra-familiares.....	198
8.3. La desigualdad de género en el hogar	201
8.4. Paternidades en construcción	203
8.5. Obstáculos a la parentalidad compartida.....	205
8.6. Razones para que ellos se impliquen más.....	208
9. Políticas públicas y fecundidad.....	209
9.1. ¿Políticas pronatalistas o políticas sociales que apoyen a las personas en sus proyectos reproductivos?	209
9.2. España: a la cola de Europa en prestaciones familiares	212
9.3. Permisos de maternidad y de paternidad	214
9.4. Acceso universal a escuelas infantiles de calidad	215
9.5. Políticas que impulsen la conciliación y la flexibilidad laboral	217
9.6. Políticas que impulsen la equidad de género y la corresponsabilidad	220
10. Conclusiones.....	221
Bibliografía	223

Capítulo 4

MÁS ALLÁ DEL TÓPICO DE LA ESPAÑA VACÍA: UNA GEOGRAFÍA DE LA DESPOBLACIÓN

José María Delgado Urrecho

Introducción: conceptos y precisiones.....	233
1. La población y el territorio en Europa: contrastes y tendencias.....	236
2. Diversidad demográfica del mundo rural: una delimitación territorial para España.....	245
2.1. Un reducido número de residentes.....	247
2.2. Residentes y territorio: la densidad de población.....	256
2.3. Los espacios rururbanos en las Áreas Urbanas Funcionales	260
2.4. Superando las limitaciones de las delimitaciones estandarizadas ...	264
3. Situación y problemática actual: decrecimiento, despoblación y envejecimiento	266
3.1. Despoblación y baja densidad demográfica	269
3.2. Despoblación y caída de la natalidad	275
3.3. Despoblación y envejecimiento demográfico.....	279
3.4. Más allá de los tópicos: el medio rural del que no se habla	286
4. Conclusiones.....	292
Bibliografía	294

PARTE CUARTA: REDES Y TERRITORIO

Capítulo 5

LAS BASES SOCIALES Y ACTITUDINALES DEL VOTO NACIONALISTA EN ESPAÑA: CATALUÑA, GALICIA Y EL PAÍS VASCO*Santiago Pérez-Nievas y José Rama Caamaño*

Introducción.....	301
Movilización nacionalista en España	302
Las dimensiones del conflicto centro-periferia	304
1. Apoyo electoral a partidos nacionalistas en Cataluña, Galicia y País Vasco	305
1.1. El voto dual: transferencias del voto nacionalista entre elecciones generales y autonómicas	310
2. Factores de largo plazo	313
2.1. Origen	315
2.2. Lengua	319
2.3. Identificación regional/nacional	323
3. El impacto de otros factores sociales y demográficos en el voto nacionalista	332
4. Factores a corto plazo	336
4.1. Las preferencias por la organización territorial: actitudes hacia el Estado autonómico	336
4.2. El nacionalismo en los modelos espaciales.....	346
5. Modelos multivariables de explicación del voto nacionalista en Cataluña, Galicia y País Vasco	352
6. Conclusiones.....	355
Bibliografía	359

Capítulo 6

EL IMPACTO SOCIAL DEL CAMBIO CLIMÁTICO: LA METAMORFOSIS SOCIAL COMO VENTANA DE OPORTUNIDAD*Mercedes Pardo y Jordi Ortega*

1. Del riesgo a la metamorfosis	365
2. Los impactos sociales del cambio climático.....	368
3. El cambio climático como “catástrofe” social.....	370
4. Sobre las “patologías” sociales del cambio climático	371
5. Impacto social del cambio climático en España	373
5.1. Impactos negativos	374
5.2. Impactos positivos	381
6. Hacia una ciudadanía climática global-local	390
Bibliografía.....	391

Parte Cuarta

REDES Y TERRITORIO

Capítulo 5
LAS BASES SOCIALES Y ACTITUDINALES
DEL VOTO NACIONALISTA EN ESPAÑA:
CATALUÑA, GALICIA Y EL PAÍS VASCO

Santiago Pérez-Nievas y José Rama Caamaño
Universidad Autónoma de Madrid

Siglas de partidos de ámbito estatal

AP: Alianza Popular
CDS: Centro Democrático y Social
Cs: Ciudadanos
IU: Izquierda Unida
PCE: Partido Comunista de España
PP: Partido Popular
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
UCD: Unión de Centro Democrático
UPyD: Unión Progreso y Democracia

Siglas de partidos de ámbito no estatal

Galicia

PSdeG-PSOE: Partido Socialista de Galicia – Partido Socialista Obrero Español
EG: Esquerda Galega
PSG: Partido Socialista Galego
PPdeG: Partido Popular de Galicia
PCG: Partido Comunista Galego
BNG: Bloque Nacionalista Galego
CG: Coalición Galega
AGE: Alternativa Galega de Esquerdas
ANOVA: Anova-Irmandade-Nacionalista
EU: Esquerda Unida
UPG: Unión do Pobo Galego
En Marea

País Vasco

UA: Unidad Alavesa
PNV: Partido Nacionalista Vasco
EA: Eusko Alkartasuna
Bildu
PSE-PSOE: Partido Socialista de Euskadi – Partido Socialista Obrero Español
EE: Euskadiko Ezkerra
PCE-EPK: Partido Comunista de Euskadi – *Euskadiko Partidu Komunista*
IU-EA: Izquierda Unida – Ezker Anitza
EBB: Ezker Batua-Berdeak
Aralar
EHAK: Partido Comunista de las Tierras Vascas – Euskal Herrialdeetako Alderdi Komunista
HB: Herri Batasuna
EH: Euskal Herritarrok

Cataluña

CIU: Convergència i Unió
CDC: Convergència Democràtic de Catalunya
JxCat: Junts per Catalunya
JxSí: Junts pel Sí
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya
PSC-PSOE: Partido Socialista de Catalunya – Partido Socialista Obrero Español
IU-ICV: Izquierda Unida – Iniciativa per Catalunya Verds
CUP: Candidatura de Unidad Popular
PSA: Partido Socialista Andaluz
CeC: Catalunya en Comú – Podemos

Introducción

El voto nacionalista se ha interpretado tradicionalmente como expresión de una fractura regional o centro-periferia, una de las escisiones tradicionales que conforman el sistema de partidos en España y que, a diferencia de otras, como la religiosa o la de clase, parece haber mantenido en este territorio el mismo o incluso mayor vigor que en el primer tercio del siglo XX. En el resto de esta introducción definimos qué entendemos por voto nacionalista en el marco de la teoría de los *cleavages* de Lipset y Rokkan (1967).

En su estudio seminal, Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (1967) identificaron la existencia de varias escisiones sociales en el seno de las sociedades occidentales. Estas fracturas, también denominadas *cleavages*¹, fueron producto de un proceso de modernización ligado a la construcción de los Estados-nación. Sin embargo, la homogeneización que acompañó a este proceso tuvo efectos distintos dependiendo del país, de tal modo que donde existían culturas y poderes diferenciados territorialmente se iniciaron distintas movilizaciones en contra de la monopolización de los recursos por parte del centro político. Esto se conoce como el conflicto “centro-periferia” (Rokkan y Urwin, 1983; Linz, 1993). Así, los procesos de modernización reavivaron las tradicionales divisiones que subyacían en el seno de las comunidades, produciendo conflictos territoriales y culturales, con la consiguiente modificación del sistema de alineamientos políticos.

Gradualmente, esta fragmentación étnica y política vino acompañada de acciones colectivas que reivindicaban los rasgos característicos de determinadas comunidades minoritarias (o periféricas), vinculadas con una amalgama de objetivos políticos que eventualmente fueron canalizados por un grupo o familia específica de partidos. La literatura especializada ha

¹ Para Anduiza y Bosch (2004: 147), “un cleavage es una división de la sociedad en dos bandos opuestos que están determinados por la posición de los individuos en la estructura social y que, como es profundamente sentido por los individuos, acaba configurando alineamientos entre los bandos de la sociedad y los partidos políticos”. Lipset y Rokkan (1967) establecieron cuatro *cleavages*, o divisiones sociales, principales: el religioso, el de clase social, centro-periferia y rural-urbano.

dado distintas denominaciones a esta familia: partidos nacionalistas, regionalistas o autonomistas (De Winter y Türsan, 1998; De Winter, Gómez-Reino y Lynch, 2006), aunque la literatura más reciente emplea la etiqueta etnorregionalistas (Newman, 1996; Tronconi, 2009). Como sostienen Lieven De Winter y Huri Türsan (1998), se pueden extraer dos denominadores comunes que comparten este tipo de partidos: por un lado, una frontera territorial subnacional; y, por otro, una identidad de grupo que posibilita la acción colectiva. Por lo tanto, y siguiendo la definición de Fagerholm (2016: 305), un partido etnorregionalista sería aquel “cuyo perfil ideológico, programa político, identidad organizativa y movilización electoral van ligados a los intereses particulares de un determinado territorio (o grupo cultural) o, en su defecto, de un pequeño conjunto de territorios (o grupos culturales) relacionados”. Oscar Mazzoleni y Sean Mueller (2017: 2) sugieren que “no importa cuánto de ella (referido al territorio) está socialmente construido (por ejemplo, Padania), limitado a una sola nación o cruce de dos Estados-nación (País Vasco), habitadas por un idioma minoritario (Tirol del Sur) o la mayoría de ese Estado (Flandes), o ubicadas en el continente o una isla (Córcega), (los partidos etnorregionalistas) defenderán ‘su’ región particular”.

Actualmente se ha reconceptualizado el ámbito de actuación de este tipo de partidos, sugiriendo que, en los últimos tiempos, se han desplazado de partidos “nicho”² a actores principales en los niveles estatal y supranacional (Hepburn, 2009). Por ejemplo, es evidente que el interés por estar presentes en las decisiones europeas ha hecho que los partidos se “transformen” electoralmente con el objetivo de alcanzar representación en el Parlamento Europeo (Keating, 2007; Gómez Reino, 2017). Por otro lado, y a nivel estatal, los partidos etnorregionalistas se han caracterizado por tener una influencia considerable en aquellos contextos donde existe un gobierno minoritario con necesidad de apoyo parlamentario, actuando como partidos “bisagra”³ e interviniendo en las decisiones relativas a las políticas públicas nacionales (Field, 2016).

Movilización nacionalista en España

España es un ejemplo claro de Estado en el que existen tensiones derivadas de la fractura centro-periferia. Esto es así porque, a diferencia de otros países europeos, la formación estatal no se apoyó en una unidad política central, fuerte y nacional (Linz, 1973). En España la tardía industrialización hizo aflorar dos procesos opuestos. Por un lado, generó una

² Entendemos por partidos “nicho” aquellos que centran su actuación política en una sola dimensión de competición electoral (Meguid, 2005).

³ Hay formaciones que tienen muy poco peso en escaños, pero cuya capacidad de condicionar al resto de formaciones les otorga un papel de suma relevancia. Esto es lo que Sartori ([1976] 2009: 163) denomina potencial de chantaje.

prosperidad en determinadas zonas caracterizadas por un tejido capitalista autóctono, como sucedió en el caso catalán y vasco; y, por otro, intensificó el subdesarrollo de regiones como Galicia y Canarias, que no pudieron sumarse a la ola modernizadora, dadas sus características socioeconómicas y culturales preexistentes, como una economía predominantemente agraria y aislada. En palabras de Linz (1973: 99 ss.), “España, nacida en la arena de la construcción del Estado, no pudo pasar por el profundo proceso emocional de construcción nacional democrática que experimentaron los italianos y alemanes tras su unificación política”.

Con todo, el punto de inflexión se produjo con la aprobación de la Constitución Española de 1978, que dotó al país de una forma de organización territorial compuesta, el Estado autonómico, donde se reconocen e integran los movimientos políticos periféricos (fundamentalmente el vasco, el catalán y el gallego) que, en la etapa de la Transición, tenían como objetivo la autonomía política (Linz, 1981; Solé Tura, 1985; Linz y Stepan, 1992). Así pues, la Constitución establece un sistema de organización territorial descentralizado basado en las comunidades autónomas, que poseen un elevado nivel de autogobierno y están dotadas de asambleas representativas elegidas por sufragio universal que pueden legislar en sus respectivos ámbitos competenciales (Martínez-Herrera, 2002; Liñeira, 2014).

Esta nueva estructura territorial trajo consigo la creación de espacios de competición electoral regional en los que se articularon nuevos sistemas de partidos. Para Pallarés (1991: 283), el Estado autonómico significa, en primer lugar, “la existencia de instancias que posibilitan la expresión de un pluralismo territorial en el sistema de partidos y en el sistema político y, en segundo lugar, una ampliación del ‘mercado’ de recursos políticos, tanto para los ciudadanos como para los partidos y elites políticas”. En consecuencia, en prácticamente todos los territorios se desarrollaron nuevas “arenas electorales” con formatos de sistemas de partidos diferenciados entre sí (Vallés, 1987; Montero y Torcal, 1990).

Desde el inicio de la democracia, los partidos etnorregionalistas han jugado un rol importante en las diferentes contiendas electorales, tanto a nivel nacional como, lógicamente, a nivel subnacional; y han fijado así un “principio de la presión centrífuga” no sólo como herramienta de negociación, sino como elemento disuasorio ante una posible recentralización de los recursos (Moreno, 1998; Verge, 2013). La fractura territorial se fue acentuando cada vez más, en parte gracias a la “estructura de oportunidad política” (EOP)⁴ que ofrecía la descentralización del Estado y que posibilitaba una exitosa movilización electoral a los partidos nacionalistas. Lo que en un principio se pensó para responder a las demandas de los nacionalismos

⁴ El concepto de EOP hace referencia al conjunto de factores políticos, estratégicos e institucionales que facilitan o dificultan la acción colectiva (Tilly, 1978).

periféricos con el objetivo de resolver los problemas de integración territorial, produjo lo que se ha denominado como la “paradoja del federalismo” (Erk y Anderson, 2010), es decir, la agravación de las tensiones territoriales y el fortalecimiento del apoyo a las posiciones extremistas.

En resumen, podríamos pensar que la fractura territorial tiene en España tres manifestaciones, interrelacionadas pero distintas: (1) una fractura política, más antigua en origen, que se materializó desde comienzos del siglo XX en partidos etnorregionalistas, fundamentalmente en Cataluña y el País Vasco; (2) la conformación y desarrollo de nuevos partidos etnorregionalistas surgidos al albur de la oportunidad política que supuso la puesta en marcha del Estado de las autonomías; y (3) la traslación de los factores identitarios y los debates con respecto a la organización territorial del Estado a factores de competición entre partidos de ámbito estatal, y no sólo entre estos últimos y los partidos etnorregionalistas. En este capítulo nos ocupamos fundamentalmente de la primera y de la segunda de estas manifestaciones.

Las dimensiones del conflicto centro-periferia

Así las cosas, la fractura territorial es una divisoria sociopolítica central para comprender las dinámicas electorales en España. Hay que puntualizar que este conflicto no sólo se expresa a partir de demandas previas de la ciudadanía, sino que pueden ser elaboradas o incluso construidas por los propios partidos políticos (Torcal y Mota, 2014). A este respecto podemos identificar tres dimensiones del eje centro-periferia: la cultural, la institucional y la fiscal (Alonso, 2012; Alonso, Gómez y Cabeza, 2013).

La dimensión cultural se vincula a la defensa de la preservación de las particularidades lingüísticas y culturales –y en definitiva identitarias– de las minorías que se concentran regionalmente. En este sentido, la teoría de la identidad social subraya que un individuo puede percatarse de que comparte sentimientos, creencias e intereses con otros miembros de un grupo sólo si compara su grupo con otro diferente (Tajfel, 1984). Por ejemplo, siguiendo a Conversi (1997), la lengua vernácula puede actuar como un *valor principal* que refuerza los lazos étnicos o identitarios de la población de la región, frente a los de la población del conjunto del Estado. Por otro lado, el origen también es un marcador importante de esta dimensión, puesto que éste construye identidad e identificación grupal. Aunque suele aparecer de un modo u otro en la mayoría de los casos, la relación de la dimensión cultural con el voto nacionalista puede presentar distintos grados de intensidad, como veremos en otras secciones de este capítulo.

La dimensión institucional ordena las preferencias de votantes y partidos en relación con el estatus político formal de la región dentro del Estado en el que se integra, y oscilaría entre la preferencia por la secesión de

la región y la preferencia por un Estado centralizado. A este respecto, “el autogobierno funciona como un mecanismo de *empowerment* del grupo minoritario y su reivindicación se legitima en la existencia de ese grupo minoritario al que se presenta como nacional. Sin embargo, [...] la movilización territorial también puede apelar a un interés que se expresa en términos netamente regionales frente al Estado y al margen de los conflictos de identidades” (Pérez-Nievas y Bonet, 2006: 131).

Por último, la dimensión fiscal hace referencia a la distribución de la capacidad impositiva y de gasto entre el Estado y las regiones, y oscila entre la preferencia de que toda capacidad fiscal quede en manos de las regiones y la preferencia de que quede sólo en manos del Estado central. Los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) contienen pocos indicadores para medir esta dimensión fiscal, especialmente en sus encuestas más recientes, por lo que en este capítulo nos centramos fundamentalmente en la dimensión cultural y en la institucional.

La identificación de estas dimensiones de la fractura centro-periferia subraya los factores que, a largo y a corto plazo, determinan el voto nacionalista. La misma denominación etnorregionalista que se emplea para denominar globalmente a esta familia de partidos hace referencia a los dos factores de movilización, la identidad de grupo y la territorialidad –entendida como reivindicación vinculada a un territorio o región– que operan como determinantes del voto: a más largo plazo en el primer caso, a más corto plazo en el segundo (Pérez-Nievas y Bonet, 2006). En distintas secciones de este capítulo examinamos estos dos tipos de factores sucesivamente.

1. Apoyo electoral a partidos nacionalistas en Cataluña, Galicia y País Vasco

Los partidos nacionalistas y regionalistas constituyen la expresión más arraigada del impacto de la fractura territorial en el sistema de partidos español. Desde las elecciones fundacionales de 1977, un grupo de entre cinco y nueve partidos de esta familia han logrado acceder al Congreso de los Diputados, obteniendo entre el 7% y el 11% (tabla 1) de los escaños de la Cámara. Dejando al margen el singular caso de Bélgica –para la que no cabe hablar de un sistema de partidos nacional/estatal– España es el país con mayor número de representantes de esta familia de partidos en el parlamento nacional. Por razones de espacio en este capítulo nos centraremos exclusivamente en el apoyo electoral a los partidos nacionalistas en Cataluña, Galicia y País Vasco, las denominadas Comunidades Históricas⁵.

⁵ Se conoce como Comunidades Históricas a aquellas que ya habían aprobado un Estatuto de Autonomía durante la Segunda República y para las que estaba inicialmente pensado el acceso la autonomía política por la vía rápida (artículo 151) que prevé la CE 1978.

Tabla 1 – Evolución de los votos y escaños para diferentes partidos en España. En porcentaje. 1977-2016

	Partido con la proporción mayor	Dos principales partidos	Partidos nacionales menores	Partidos nacionalistas y regionalistas ^(a)	Total
Votos ^(b)					
1977	34,6	64,0	22,6 (3)	6,7 (6)	93,3
1979	35,0	65,5	19,0 (3)	8,9 (9)	93,4
1982	48,4	74,9	13,4 (3)	7,8 (5)	96,1
1986	44,6	70,9	13,7 (2)	9,7 (8)	94,3
1989	39,9	65,8	17,0 (2)	10,9 (9)	93,7
1993	38,8	73,6	9,6 (1)	10,4 (8)	93,6
1996	38,8	76,3	10,6 (1)	10,0 (8)	96,9
2000	44,5	78,7	5,5 (1)	11,0 (9)	95,2
2004	42,6	80,3	5,0 (1)	10,0 (8)	95,3
2008	43,9	83,8	5,0 (2)	7,1 (6)	95,9
2011	45,2	74,4	11,8 (2)	10,5 (9)	96,7
2015	28,9	51,1	38,6 (3)	7,1 (5)	96,8
2016	33,0	55,7	34,2 (2)	6,9 (5)	96,8
Media	39,9	70,4	15,8	9,0	
Desviación típica	5,7	9,6	10,6	1,7	
Escaños ^(c)					
1977	47	81	12 (3)	7 (6)	100
1979	48	83	9 (3)	8 (9)	100
1982	58	88	5 (3)	7 (5)	100
1986	53	83	7 (2)	10 (8)	100
1989	50	81	9 (2)	10 (9)	100
1993	45	86	5 (1)	9 (8)	100
1996	45	85	6 (1)	9 (8)	100
2000	52	88	2 (1)	10 (9)	100
2004	47	89	2 (1)	9 (8)	100
2008	48	92	1 (2)	7 (6)	100
2011	53	84	5 (2)	11 (9)	100
2015	35	61	32 (3)	7 (5)	100
2016	39	63	29 (2)	7 (5)	100
Media	47,7	81,8	9,5	8,5	
Desviación típica	6	9,4	9,8	1,5	

^(a) Entre paréntesis, el número de partidos parlamentarios. ^(b) En votos válidos. ^(c) Los porcentajes han sido redondeados.

Fuente: Elaboración propia a partir de Linz, J. J. y Montero, J. R. (2013): "Los sistemas de partidos en España en el último cuarto del siglo XX"; en Montero, J. R. y Miley, T. J. (eds.): *Juan J. Linz 6. Obras escogidas. Partidos y élites políticas en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Los gráficos 1 a 3 muestran la evolución del apoyo a partidos nacionalistas y no nacionalistas en Cataluña⁶, Galicia⁷ y País Vasco⁸ respectivamente, tanto en elecciones generales como en elecciones autonómicas, y desde la restauración de la democracia hasta las elecciones más recientes.

Examinando en primer lugar los resultados en Cataluña (gráfico 1), lo primero que llama la atención es la diferencia en el apoyo a los partidos nacionalistas dependiendo del tipo de convocatoria. En elecciones generales el voto nacionalista no ha alcanzado nunca el 40% de voto válido, oscilando entre el 30% y el 40% durante la mayor parte del período democrático. En elecciones autonómicas, por contraste, el apoyo a los partidos nacionalistas ha fluctuado entre el 40% y el 50%, sobrepasando la mitad de voto válido en algunas convocatorias. Estas diferencias reflejan un comportamiento diferencial dependiendo del tipo de convocatoria, que ha sido especialmente relevante en el caso catalán (Bartomeus, 2018). La literatura ha denominado “voto dual” (Montero y Font, 1989; Riba, 2000) a este comportamiento diferencial, y sobre él volveremos en la siguiente sección, pues conviene tenerlo en cuenta a la hora de examinar los factores determinantes del voto nacionalista.

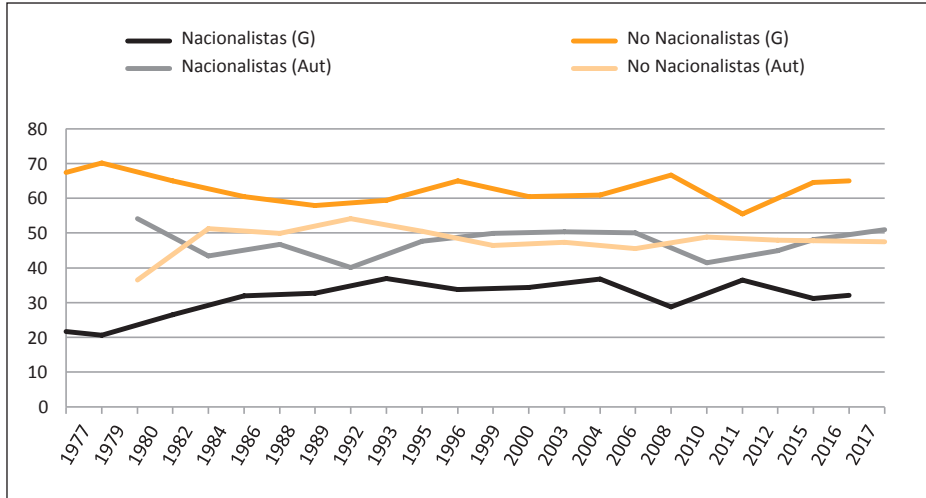
En Galicia (gráfico 2) el porcentaje de voto nacionalista es muy inferior al observado en Cataluña y el País Vasco, de tal modo que éste nunca ha alcanzado el 20% del voto válido en elecciones generales, y sólo ha sobrepasado dicho porcentaje en algunas convocatorias de elecciones autonómicas. También en este caso, el gráfico refleja un comportamiento diferencial dependiendo del tipo de convocatoria, aunque menor que el que observábamos en Cataluña.

⁶ En Cataluña hemos considerado como nacionalistas a los siguientes partidos: CiU, CDC, CUP, ERC, JxCat y JxSí. Y como no nacionalistas a los siguientes: PSC-PSOE, IU-ICV, PSA, CeC, PP y Ciudadanos. A este respecto asumimos que la decisión más controvertida es la operacionalización del voto a ICV y CeC como voto no nacionalista. Los criterios que hemos seguido para esta decisión son que, por una parte, los dos partidos renuncian explícitamente a autodenominarse nacionalistas; y, por otra, que los dos partidos han actuado de modo confederado con formaciones de ámbito estatal a nivel nacional, formando un único grupo parlamentario con Izquierda Unida y Podemos respectivamente en el Congreso de los Diputados.

⁷ En Galicia los partidos nacionalistas son los siguientes: AGE, BNG, CG, EG, PSG, UPG. Los no nacionalistas: En Marea, EU, PSdeG, PPdeG y Ciudadanos. Hemos considerado que AGE es un partido nacionalista (pese a incluir a EU en la coalición) y que, sin embargo, En Marea no es un partido nacionalista pues opera de modo confederado con formaciones de ámbito estatal a nivel nacional, formando un único grupo parlamentario en el Congreso de los Diputados.

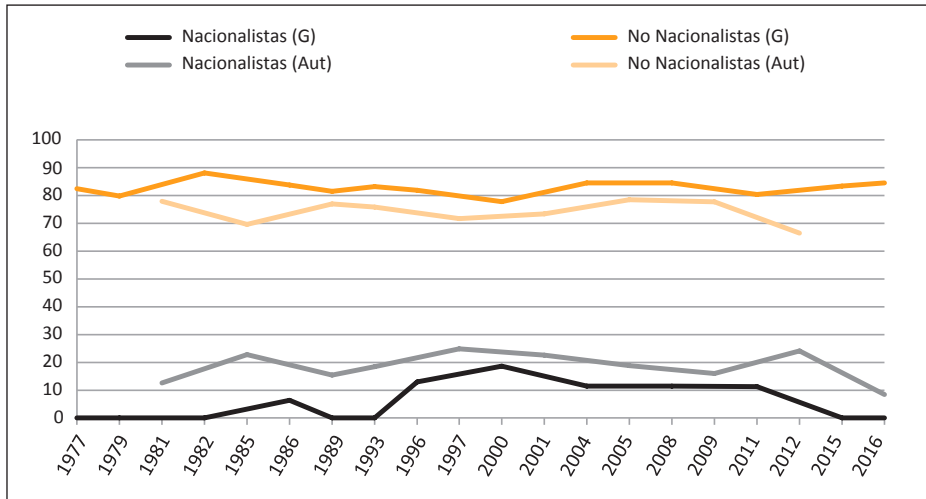
⁸ En el País Vasco hemos considerado como nacionalistas a los siguientes partidos: UA, PNV, EA, Bildu, EE, EBB, Aralar, EHAK, HB, EH. Y como no nacionalistas a los siguientes: PP, PSOE, UPyD, Ciudadanos y Podemos.

Gráfico 1 – Evolución del voto a partidos nacionalistas y no nacionalistas en elecciones generales y autonómicas en Cataluña. En porcentaje del voto válido. 1977-2017



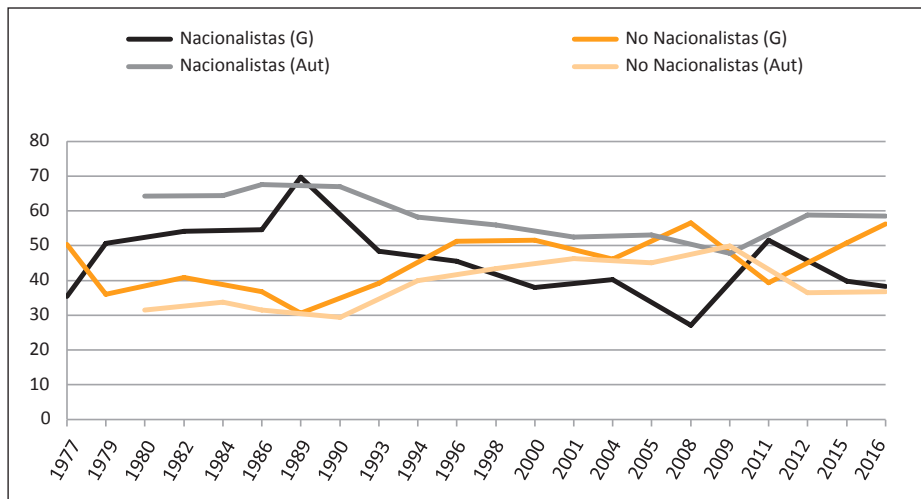
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

Gráfico 2 – Evolución del voto a partidos nacionalistas y no nacionalistas en elecciones generales y autonómicas en Galicia. En porcentaje del voto válido. 1977-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

Gráfico 3 – Evolución del voto a partidos nacionalistas y no nacionalistas en elecciones generales y autonómicas en el País Vasco. En porcentaje del voto válido. 1977-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

Pero, sin duda, es en el País Vasco donde históricamente se ha producido un mayor apoyo a los partidos nacionalistas (gráfico 3). Efectivamente, en esta comunidad autónoma el voto nacionalista fue claramente hegemónico durante la década de los ochenta, tanto en elecciones autonómicas como en generales, hasta alcanzar el 70% del voto válido en las elecciones de 1989. Desde comienzos de la década de los noventa se observa un progresivo descenso de este apoyo, especialmente pronunciado en elecciones generales, y que se acelera en la siguiente década. En este descenso confluyen también razones de oferta política debido a la no participación o la exclusión de las listas vinculadas a la izquierda *abertzale* en algunas convocatorias electorales. Para la mayor parte del período, el comportamiento electoral diferencial por el que el voto nacionalista obtiene un mayor apoyo en elecciones autonómicas resulta menos evidente en el País Vasco que en las otras dos comunidades autónomas, si bien en las elecciones más recientes (generales de diciembre de 2015 y generales y autonómicas de 2016) sí parece constatarse una mayor transferencia del voto entre niveles, tal y como comprobamos en la siguiente sección.

1.1. El voto dual: transferencias del voto nacionalista entre elecciones generales y autonómicas

En algunas comunidades autónomas con partidos nacionalistas un cuerpo suficientemente amplio de votantes cambia sus preferencias electorales en función del tipo de elección (Riba, 2000). Más aún, son muchos los electores que deciden abstenerse en unos comicios y participar en otros (Riera, 2012). Este comportamiento estratégico se conoce en la literatura especializada como “voto dual”. Así, podemos considerar que el votante dual es aquel ciudadano que, por lo general, es infiel a un determinado partido, cambiando sistemáticamente el sentido de su voto en función del tipo de elección en la que participa. En España la teoría del voto dual se ha analizado principalmente en Cataluña. Los estudios de Montero y Font (1989 y 1991) revelaban que en los años ochenta algunos centenares de miles de votantes eran duales entre el PSC (y en menor medida el PP) en las elecciones generales y CiU en los comicios autonómicos. Para el caso vasco, Fernández-Albertos (2002) demuestra que el contexto de cada elección y el uso estratégico por parte de los partidos pueden modificar la importancia relativa que el votante otorga a cada dimensión de competición política (ideológica o nacionalista), modificando así la distancia percibida a cada partido en el momento de celebrarse elecciones generales o autonómicas. Por su parte, en Galicia el comportamiento dual se ha extendido entre todo tipo de elecciones (locales, autonómicas, generales y europeas), produciéndose en mayor medida entre el PSdeG y el BNG (Vidal Prado, 1999; Márquez, 2004).

Por lo general, los votantes aluden, principalmente, a tres razones a la hora de justificar este comportamiento dual: 1) consideran que cada una de las dos fuerzas políticas a las que dan su confianza en función del tipo de elección es la que mejor defiende sus intereses en el ámbito de sus respectivas competencias; 2) argumentan la necesidad de un cierto equilibrio entre las instituciones, en aras de un reparto equitativo del poder (en contra del monopolio político): por ejemplo, el Gobierno español para los socialistas y la Generalitat de Cataluña para CiU (Colomer, 1991); y 3) conceden una importancia relativa, en función de la convocatoria electoral, a la dimensión ideológica y nacionalista. Así, la interpretación más extendida es que en las elecciones generales la competencia política se establecería básicamente en la dimensión izquierda-derecha, mientras que en las elecciones autonómicas el eje nacionalista adquiriría mayor preponderancia (Riba, 2000: 62), si bien existe cierta controversia en la literatura sobre el peso de cada una de estas dimensiones dependiendo del tipo de elección (Pérez-Nievas y Fraile, 2000; Pérez-Nievas y Bonet, 2006).

Las tablas 2, 3 y 4 muestran la relación entre el recuerdo de voto en elecciones generales de junio de 2016 y el voto en elecciones autonómicas de septiembre de 2016 para los casos de Galicia y el País Vasco y de diciembre de 2017 para el caso de Cataluña. Así, la tabla 2 pone de relieve un

elevado comportamiento dual entre los electores de Ciudadanos en elecciones generales en Galicia. Estos votantes, en autonómicas (sólo tres meses más tarde), habrían preferido dar su apoyo al PPdeG (un 39%). En el caso de los votantes del PSOE, la tabla nos permite afirmar que, del 100% de votantes socialistas en elecciones generales, un 9% dio su apoyo en autonómicas al BNG mientras que un 5% lo hizo a En Marea⁹. Así, la coalición de Podemos con AGE¹⁰ y otros, habría conseguido situarse como opción para el votante dual que anteriormente fluctuaba entre BNG y PSOE.

Tabla 2 – Intercambio de preferencias electorales entre las elecciones generales de 2016 y las autonómicas de Galicia de 2016. En porcentaje de votos en columna

Recuerdo voto elecciones generales 2016					
	En Marea	PSdeG	Ciudadanos	PP	BNG
En Marea	82	5	3	-	7
PSdeG	2	73	5	1	3
Ciudadanos	0	1	36	0	-
PPdeG	2	6	39	96	4
BNG	11	9	9	1	82

Nota: Las columnas no suman el 100% al no incluir la categoría de “voto a otros partidos”.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2016): *Estudio 3.155. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2016*.

La tabla 3 para el País Vasco es, si cabe, más reveladora aún de la existencia de cierto comportamiento dual entre los electores. Así, del total de votantes de Podemos en las elecciones generales de 2016, un 18% terminó por dar su apoyo a Bildu en los comicios autonómicos, y un nada desdeñable 14% lo hizo por el PNV. Estos votantes podrían haber dado más peso a la dimensión nacionalista en los comicios autonómicos que a la político-ideológica. De la misma forma, el discurso pro-periferia de Podemos podría haberles servido para capturar votantes del PNV (alejado ideológicamente de Podemos) en los comicios generales, que habrían vuelto al PNV en las elecciones autonómicas. Estas idas y venidas de electores que cambian entre partidos que, *a priori*, podrían percibirse como distantes en lo nacional y lo ideológico, nos sirve para ilustrar lo difícil que resulta considerar que una dimensión de competición política (centro-periferia/izquierda-derecha) tiene más peso en unos comicios que en otros, pudiendo esto variar de una legislatura a otra y de una comunidad autónoma a otra.

⁹ En Marea es una coalición electoral integrada por ANOVA, EU y Podemos.

¹⁰ AGE es una coalición electoral formada por Irmandade Nacionalista – Anova y EU. En esencia es fruto de la escisión que sufre el BNG en su XIII Asamblea Nacional. AGE es liderada por el carismático líder que en su día fundó el BNG, Xosé Manuel Beiras.

Tabla 3 – Intercambio de preferencias electorales entre las elecciones generales de 2016 y las autonómicas del País Vasco de 2016. En porcentaje de votos en columna

	Recuerdo voto elecciones generales 2016					
	Podemos	PSOE	Ciudadanos	PP	Bildu	PNV
Podemos	63	5	14	-	1	1
PSE-EE	2	72	8	3	-	0
Ciudadanos	-	1	44	2	-	0
PP	-	-	3	67	-	-
Bildu	18	1	8	-	96	4
PNV	14	21	23	26	3	94

Nota: Las columnas no suman el 100% al no incluir la categoría de "voto a otros partidos".

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2016): *Estudio 3.154. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2016.*

En todo caso, estas fluctuaciones son igualmente percibidas entre Ciudadanos y PNV (un 23% de votantes de Ciudadanos en generales votó al PNV en autonómicas) y entre PP y PNV (un 26% de votantes del PP en generales votó al PNV en autonómicas). No es menos llamativo el intercambio de preferencias entre PSOE y PNV: un 21% de electores del PSOE en generales terminó por emitir un voto a favor del PNV en autonómicas, mientras que tan sólo un 5% lo hizo por Podemos.

En el caso de Cataluña, de nuevo, percibimos un votante que manifiesta un claro comportamiento dual, que, sin embargo, es muy distinto al que era habitual en los años ochenta y noventa entre CiU y el PSC. La tabla 4 muestra que sólo un 5% de votantes del PSC en elecciones generales terminaron dando su apoyo a JxCat en las elecciones autonómicas catalanas de 2017, mientras que un 21% de votantes del PSC en generales votó a Ciudadanos en autonómicas. El nuevo votante dual de 2017 en Cataluña pertenece sobre todo al PP y a Podemos: casi un 70% de votantes del PP en generales votaron a Ciudadanos en las autonómicas de 2017, mientras que un 22% de votantes de Podemos en generales dio su apoyo en autonómicas a ERC, un 11% a la CUP y un 8% a JxCat.

Estos movimientos han transformado de modo importante las pautas de comportamiento dual entre elecciones generales y autonómicas. Sin duda, los cambios en el sistema de partidos nacional y en los subsistemas autonómicos, con el surgimiento de nuevos partidos como Podemos, Ciudadanos o las CUP, están detrás de la aparición de nuevos perfiles de votante dual.

Tabla 4 – Intercambio de preferencias electorales entre las elecciones generales de 2016 y las autonómicas de Cataluña de 2017. En porcentaje de votos en columna

Recuerdo voto elecciones generales 2016						
	Podemos	PSC	Ciudadanos	PP	ERC	CDC
Podemos	45	3	1	-	1	2
PSC	7	57	3	0	0	2
Ciudadanos	4	21	92	68	1	3
PP	-	-	-	26	-	-
ERC	22	7	-	2	64	9
CUP	11	1	-	0	8	2
JxCat	8	5	1	0	23	79

Nota: Las columnas no suman el 100% al no incluir la categoría de “voto a otros partidos”.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2016): *Estudio 3.202. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2017*.

Con todo, dada la existencia de este comportamiento dual, es preciso subrayar que los factores explicativos del voto pueden tener también un peso distinto dependiendo del tipo de elección. En este capítulo centramos nuestro análisis de los factores explicativos del voto nacionalista en el nivel autonómico, fundamentalmente por razones metodológicas, pues los postelectorales y barómetros autonómicos que se emplean en este texto ofrecen una muestra de electores más amplia para las tres comunidades autónomas analizadas que los estudios postelectorales de elecciones generales, y además suelen incluir preguntas que ayudan a esclarecer de forma más clara qué está detrás del voto a los partidos nacionalistas.

2. Factores de largo plazo

El análisis sobre el efecto del origen y la lengua en el voto nacionalista está asociado a una larga controversia en la literatura sobre la caracterización del nacionalismo catalán y el vasco como nacionalismos cívicos o étnicos. Muchos de los primeros trabajos que indagaron en esta cuestión tendieron a caracterizar al catalán como un nacionalismo cívico mientras se describía al vasco como un nacionalismo de tipo étnico (Conversi, 1997; Keating, 2001), si bien investigaciones más recientes matizan esta caracterización (Zabalo, 2004; Miley, 2007). Parte de la controversia se deriva de una cierta confusión de los elementos simbólicos que han empleado el nacionalismo catalán y el vasco a lo largo del tiempo con los factores socio-demográficos que determinan la identidad nacional catalana y vasca –y por extensión también el voto nacionalista–; las dos cuestiones están relacionadas, pero son conceptualmente distintas.

Hasta los años cincuenta del pasado siglo, el discurso político del nacionalismo vasco puso un importante énfasis en la raza (Díez Medrano, 1995; Zabalo, 2004), mientras que el nacionalismo catalán daba mayor importancia a la cultura y la lengua (Moreno *et al.*, 1998). Aunque algunos trabajos consideran que la lengua es un factor étnico (Shulman, 2002), otros autores lo han considerado un factor cívico, en la medida en la que puede ser aprendida y convertirse en un factor de integración social (Conversi, 1997). Esto sería especialmente cierto en el caso de la lengua catalana –también en el caso del gallego–, pues ésta tiene bastante proximidad lingüística con el castellano (Pérez-Nievas y Bonet, 2006). Es esta diferencia –junto a la mayor radicalidad en los objetivos políticos del nacionalismo vasco a lo largo de la mayor parte de su historia (Zabalo, 2004)– lo que habría justificado la caracterización del catalán como un nacionalismo más cívico frente a un nacionalismo vasco más étnico; y ello pese a que, desde finales de los años cincuenta, el nacionalismo vasco también tendió a definirse en términos lingüísticos y territoriales más que raciales (Zabalo, 2004).

Por contraste, algunos trabajos más recientes han cambiado el enfoque de este debate, de modo que el potencial integrador (o no) de los elementos simbólicos del discurso político resulta secundario; y, en su lugar, estas investigaciones prestan atención a las características sociales, más o menos compartidas o divisorias, de los individuos que abrazan distintas identidades colectivas en un mismo territorio. Ello permite explorar hasta qué punto las identidades colectivas –la identidad nacional vasca frente a la identidad nacional española, por ejemplo– “son reflejo de una división social latente que agrupa a los individuos en torno a distintas fracturas sociopolíticas” (Álvarez-Gálvez, Echevarren y Coller, 2017: 2). Siguiendo este segundo enfoque, hay autores que defienden que el nacionalismo vasco es, de hecho, más integrador que el catalán, pues ha logrado una mayor asimilación de la segunda generación de inmigrantes procedentes de otras regiones (De la Calle y Miley, 2008). Otros trabajos, sin embargo, llegan a la conclusión de que los dos tienen un importante componente étnico por el fuerte peso de los factores etnolingüísticos (origen y lengua) en la determinación tanto de la identidad nacional vasca como de la catalana; frente al peso mucho menor que tienen estos mismos factores en la identidad colectiva de otras regiones de España que cuentan también con una lengua propia, como es el caso de la Comunidad Valenciana (Álvarez-Gálvez, Echevarren y Coller, 2017: 17). En este trabajo adoptamos este segundo enfoque, entre otras razones, porque enlaza mejor con la teoría de las fracturas sociopolíticas de Lipset y Rokkan (1967) con la que hemos abierto la introducción de este capítulo.

Conforme al modelo de Columbia de explicación del voto, el origen y la lengua materna son dos factores socioestructurales –los individuos no los eligen– que determinan el voto nacionalista de modo probabilístico. De forma conjunta, o independiente, identifican las bases sociales que determinan la dimensión cultural de la fractura centro-periferia. En regiones que

contaban con una lengua diferenciada y que recibieron importantes flujos migratorios de otras partes de España, el origen y la lengua materna están muy relacionados, como sucede en Cataluña. En el País Vasco, donde la lengua regional estaba ya en claro retroceso –especialmente en el ámbito urbano– cuando tuvieron lugar los flujos migratorios, el origen y la lengua materna correlacionan en menor medida. En Galicia apenas hubo inmigración procedente de otras regiones de España, por lo que el origen no es un factor relevante, aunque sí cuenta con una lengua propia, lo que genera la incógnita del peso del factor lingüístico en el voto nacionalista en Galicia.

2.1. Origen

Desde finales del siglo XIX la modernización socioeconómica de España conllevó un creciente proceso de migración interna. Un ciclo especialmente intenso de estas migraciones internas tuvo lugar desde finales de los cincuenta hasta la década de los setenta del pasado siglo. Cataluña y País Vasco, donde un sector de sus élites políticas planteaba un proyecto nacional alternativo desde comienzos de siglo, fueron dos de los territorios que en mayor medida recibieron flujos migratorios de otras partes de España (Díez Medrano, 1999).

Dados estos antecedentes, el origen de los ciudadanos ha tenido en estas dos regiones una importante correlación con el voto a partidos nacionalistas. Por otro lado, han transcurrido más de tres décadas desde que finalizó el ciclo migratorio interno desde otros lugares de España hacia las dos comunidades autónomas, por lo que cabe preguntarse cómo ha evolucionado el modo en el que el origen puede condicionar la decisión de voto. Los procesos de arraigo e integración de estos ciudadanos de origen inmigrante podrían hacernos esperar que la influencia del origen sobre la decisión de voto, todavía muy notable a comienzos de los noventa, haya podido desdibujarse con el paso del tiempo. En los gráficos 4 y 6 examinamos el cruce bivariado del origen con el voto a comienzos de los noventa en las dos comunidades autónomas. Y en los gráficos 5 y 7 repetimos el mismo ejercicio con los datos más recientes que hemos podido encontrar en las encuestas del CIS, de nuevo tanto en Cataluña como el País Vasco para comprobar si con el paso del tiempo el origen tiene un efecto decreciente en la determinación del voto nacionalista¹¹. Teniendo en cuenta no sólo el lugar de nacimiento del entrevistado sino también el de sus padres, hemos recodificado la variable en cuatro categorías: 1) autóctono, nacido en la comunidad autónoma con padre y madre nacidos en la comunidad autónoma; 2) mixto, nacido en la comunidad autónoma con padre o madre nacidos fuera; 3) segunda generación de inmigrantes, nacido en la comunidad

¹¹ Lamentablemente, los postelectorales del CIS para las elecciones autonómicas vascas de 2009, 2012 y 2016 no incluyen la variable origen para poder replicar el cruce.

autónoma con padre y madre nacidos fuera; 4) inmigrante, nacido fuera de la comunidad autónoma, con padre y madre nacidos fuera.

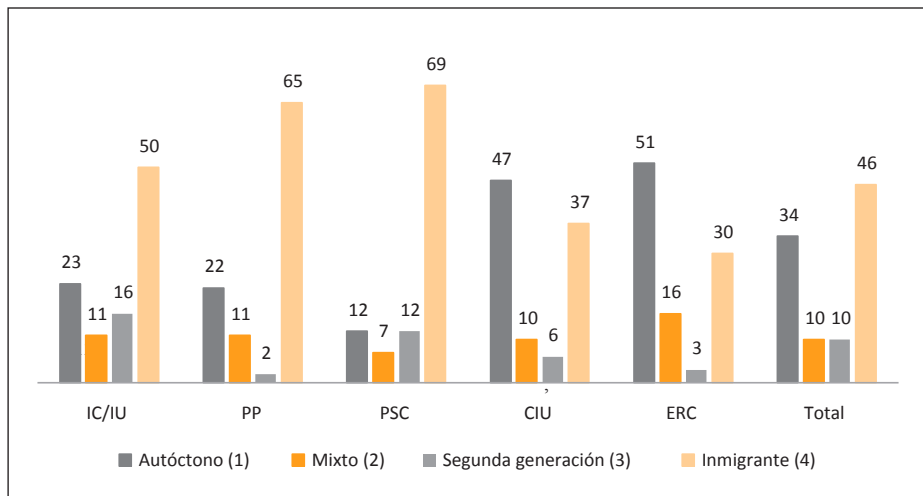
Comenzando por Cataluña, todavía en 1992, el 46% de la muestra había nacido fuera de la comunidad autónoma. Y el origen mostraba una fuerte relación con el voto, de tal modo que el 69% de los votantes del PSC/PSOE (frente sólo al 37% de los votantes de CiU o el 30% de ERC) había nacido fuera de Cataluña. La correlación del origen foráneo era algo menor con el voto al PP, y considerablemente más moderada en el voto a IC/IU. En sentido inverso, el 47% y el 51% de los votantes de CiU y ERC, respectivamente, eran de origen autóctono (catalán de ascendencia catalana); es decir, el origen mantenía una correlación mayor con el voto republicano que con el convergente.

Veinticinco años después, encontramos en 2017 un fuerte descenso de los nacidos fuera de Cataluña, así como un aumento importante de los otros tres grupos. No obstante, y teniendo en cuenta estos cambios, parece que el origen mantiene un importante efecto en la divisoria de la fractura nacionalista, con un peso mayor en este caso en el voto al PP que en el voto al PSC/PSOE o Ciudadanos. Sin embargo, quizás el cambio más significativo entre las dos observaciones es el intercambio de posiciones de los dos principales partidos nacionalistas. Mientras que la composición por origen se ha hecho más plural en el caso de ERC, el peso de la ascendencia catalana es mucho mayor en JxCat de lo que era en su predecesor convergente veinticinco años antes¹².

En el País Vasco, en las elecciones de 1990, el origen también mantenía una fuerte correlación con la fractura nacionalista. A comienzos de los noventa el origen foráneo tenía un mayor peso en la determinación del voto al PSE/PSOE (un 60% de votantes de origen inmigrante) y a IU (un 55%) que en el voto al PP (un 43%). En sentido contrario, el 64% y el 67% de los votantes del PNV y de HB, respectivamente, eran de origen autóctono, aunque el primero mostraba una mayor capacidad de penetrar en la población de origen inmigrante (un 19%) que el segundo (sólo un 8%). En los años noventa, EA era el partido nacionalista con un mayor peso del voto autóctono. Por problemas de disponibilidad de datos, la brecha temporal que podemos examinar en el caso del País Vasco es más breve. Sin embargo, tampoco parece que, en este caso, el transcurrir del tiempo haya tenido un efecto significativo en el peso del origen en la determinación del voto nacionalista. En todo caso, el cambio más relevante es el intercambio de posiciones entre el PSE/PSOE y el PP, de tal modo que en 2005 el origen inmigrante tenía un mayor peso en el voto del segundo que del primero, al contrario de lo que ocurría 15 años antes.

¹² En Cataluña, la correlación del origen con el voto nacionalista es mucho más fuerte cuando se toma como variable dependiente el voto en elecciones generales, por el efecto de la abstención diferencial y las transferencias de voto que hemos comentado en la sección en la que analizamos el voto dual.

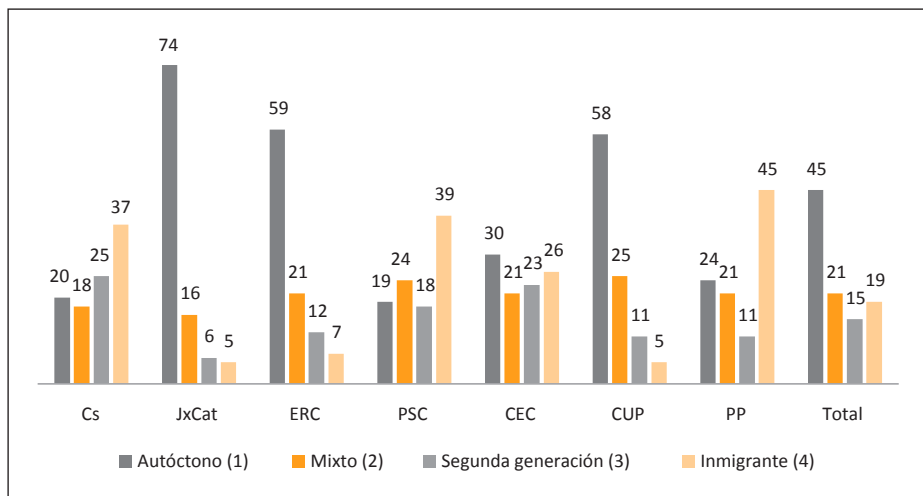
Gráfico 4 – Votantes según partido político y origen en Cataluña. En porcentaje. 1992



(1) Nacido en la comunidad autónoma y padre y madre nacidos en la comunidad autónoma. (2) Nacido en la comunidad autónoma, con padre o madre nacidos fuera. (3) Nacido en la comunidad autónoma, con padre y madre nacidos fuera. (4) Nacido fuera de la comunidad autónoma, con padre y madre nacidos fuera.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (1992): *Estudio 1.998. Postelectoral Cataluña 1992*.

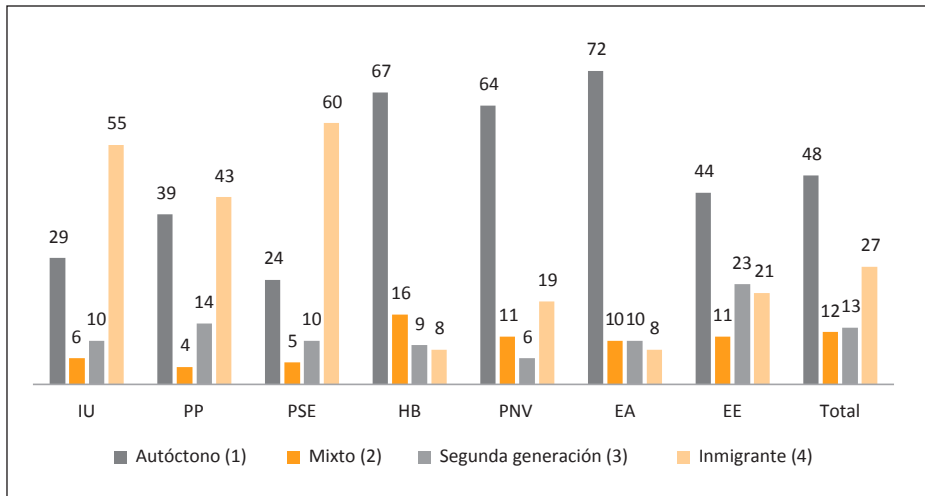
Gráfico 5 – Votantes según partido político y origen en Cataluña. En porcentaje. 2017



(1) Nacido en la comunidad autónoma y padre y madre nacidos en la comunidad autónoma. (2) Nacido en la comunidad autónoma, con padre o madre nacidos fuera. (3) Nacido en la comunidad autónoma, con padre y madre nacidos fuera. (4) Nacido fuera de la comunidad autónoma, con padre y madre nacidos fuera.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2017): *Estudio 3.202. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2017*.

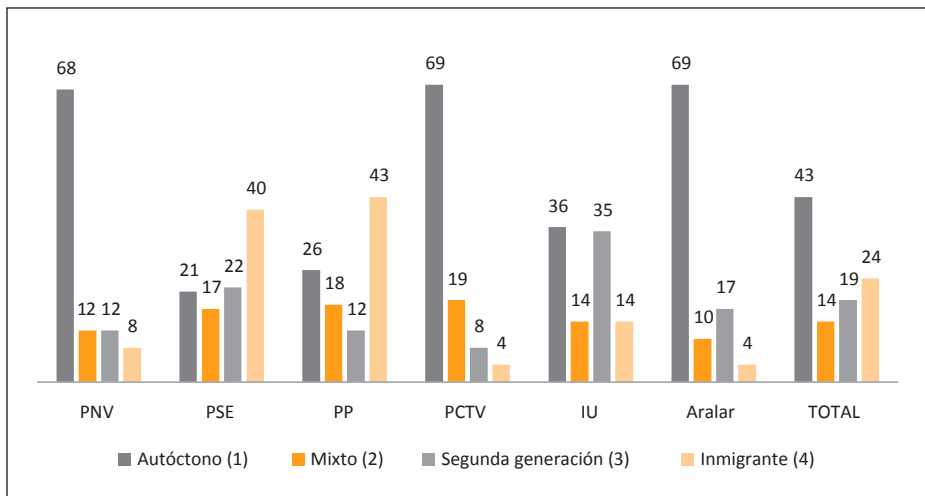
Gráfico 6 – Votantes según partido político y origen en el País Vasco. En porcentaje. 1990



(1) Nacido en la comunidad autónoma y padre y madre nacidos en la comunidad autónoma. (2) Nacido en la comunidad autónoma, con padre o madre nacidos fuera. (3) Nacido en la comunidad autónoma, con padre y madre nacidos fuera. (4) Nacido fuera de la comunidad autónoma, con padre y madre nacidos fuera.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (1992): *Estudio 2040. Opinión Pública y Cultura Política en el País Vasco*.

Gráfico 7 – Votantes según partido político y origen en el País Vasco. En porcentaje. 2005



(1) Nacido en la comunidad autónoma y padre y madre nacidos en la comunidad autónoma. (2) Nacido en la comunidad autónoma, con padre o madre nacidos fuera. (3) Nacido en la comunidad autónoma, con padre y madre nacidos fuera. (4) Nacido fuera de la comunidad autónoma, con padre y madre nacidos fuera.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2005): *Estudio 2.601. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2005*.

Tal y como ya hemos comentado, no hubo flujos migratorios relevantes hacia Galicia, por lo que la variable origen es irrelevante en la determinación del voto nacionalista.

2.2. *Lengua*

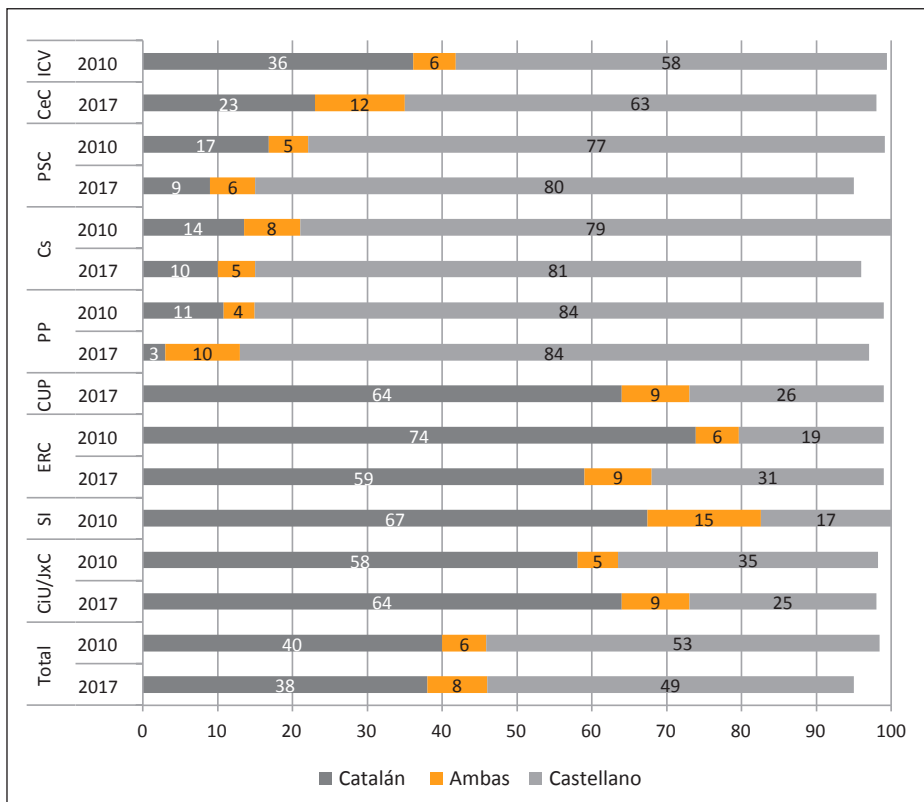
En algunas comunidades autónomas la fractura centro-periferia tiene también una dimensión lingüística, de tal modo que es la lengua materna de los individuos la que puede determinar la decisión de voto. La fuerza de esta correlación puede depender de las características de la lengua autóctona en relación con la lengua mayoritaria (el castellano) o del valor que la movilización nacionalista otorgue a la lengua. Donde la lengua autóctona tiene una prevalencia mayoritaria o su conocimiento es más fácilmente accesible, como en Cataluña, es más probable que la lengua se convierta en un elemento central de la movilización nacionalista. Puesto que el gallego es, en este sentido, más parecido al catalán que al euskera, cabe preguntarse si la composición lingüística del voto nacionalista en Galicia es similar a la de Cataluña, donde el voto nacionalista tiene un importante componente lingüístico.

Por el contrario, si la lengua regional tiene un uso minoritario (incluso entre la población de origen autóctono) y existe una mayor distancia lingüística, como en el País Vasco, es más probable que juegue un papel secundario (Conversi, 1997). Además, puesto que en Cataluña el uso familiar de la lengua regional es muy mayoritario entre la población autóctona, existe una alta correlación entre el origen y la lengua materna de los individuos, lo que no ocurre en el País Vasco, donde una mayoría de la población autóctona tiene como lengua materna el castellano.

El gráfico 8 muestra la composición lingüística del voto en Cataluña con dos observaciones en el tiempo, 2010 y 2017. El gráfico pone claramente de manifiesto que el tiempo transcurrido entre las dos observaciones no ha hecho sino aumentar la brecha lingüística entre el voto nacionalista y no nacionalista en Cataluña. Si en 2010 el 11%, el 14%, el 17% y el 36% de los votantes del PP, de Ciudadanos, del PSC y de ICV, respectivamente, tenían el catalán como lengua materna, esos porcentajes se habían reducido al 3%, 10%, 9% y 23% en 2017 (tomando en este último caso a CeC como partido de referencia en relación con ICV); en paralelo, los que tienen el castellano como lengua materna han aumentado hasta el 84%, el 81%, el 80% y el 63%, respectivamente. En sentido contrario, el porcentaje de votantes de JxCat que tienen el catalán como lengua materna ha aumentado en 2017 en relación con su precedente convergente en 2010 (del 58% al 64%); mientras el de castellanoparlantes disminuía en 10 puntos porcentuales (del 35% al 25%). En definitiva, el proceso de

polarización política vivido en Cataluña en los últimos seis años parece haber ensanchado la brecha etnolingüística entre partidos nacionalistas y no nacionalistas. La excepción significativa a este respecto es ERC, pues es el único partido cuyo electorado se mueve en sentido contrario a todos los demás, de modo que es más transversal lingüísticamente en 2017 de lo que era en 2010. Si en 2010 sólo el 19% de los votantes de ERC tenían el castellano como lengua materna, éstos habían aumentado hasta el 31% en 2017; mientras el porcentaje de los catalanohablantes descendía durante ese mismo período desde el 74% al 59%.

Gráfico 8 – Evolución de los votantes según el partido y la lengua materna en Cataluña. En porcentaje. 2010-2017

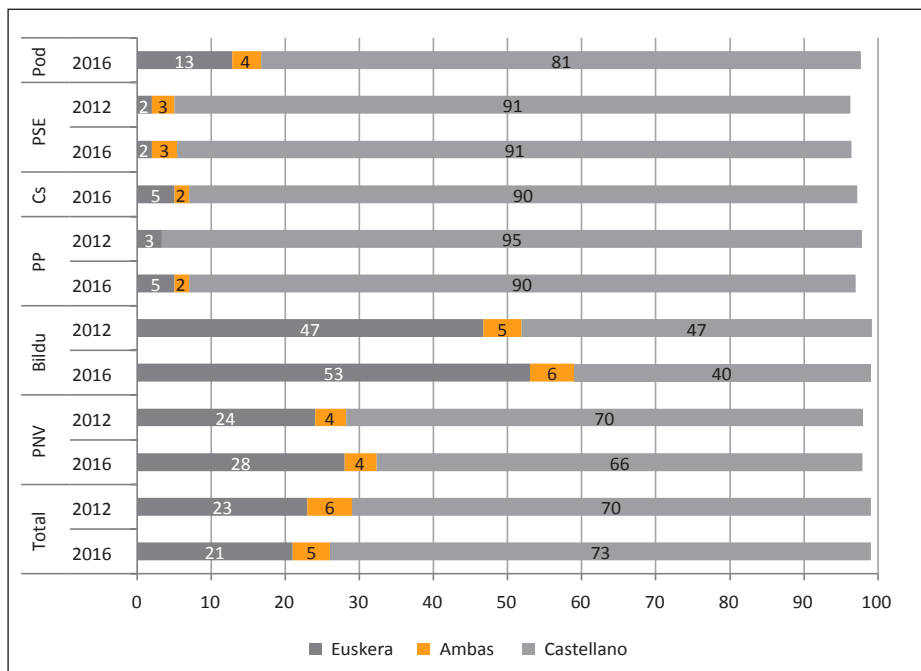


Nota: CiU en 2017 es JxCat. Algunas categorías no suman el 100%, porque varios de los votantes tienen como lengua materna un idioma alternativo.

Fuente: Elaboración propia a partir de Centre d'Estudis d'Opinió (2018): *Baròmetre d'Opinió Política. 1ª onada 2018*; y CIS (2010): *Estudio 2.857. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2010. Panel (2ª fase)*.

Tal y como muestra el gráfico 9, la fractura etnolingüística resulta también evidente en el País Vasco, aunque lo es de un modo distinto debido a las diferencias en la composición lingüística entre las dos comunidades autónomas. Puesto que el euskera es más minoritario como lengua materna en la sociedad vasca en su conjunto, los vascoparlantes son minoritarios en todos los partidos, a excepción del electorado de Bildu en 2016, en el que sí representaron una clara mayoría. No obstante, el factor lingüístico también tiene un fuerte peso en el voto en el País Vasco: en 2016 sólo el 2% de los votantes socialistas, el 3% de los votantes del PP y el 5% de los de Ciudadanos tienen el euskera como lengua materna, frente al 28% de los votantes peneuvistas o el 53% de los votantes de Bildu. Pero en lo que se refiere específicamente al PNV, cabe señalar que su composición lingüística es bastante parecida a la de la sociedad vasca en su conjunto, lo que le diferencia de sus homólogos nacionalistas catalanes, que muestran un mayor sesgo hacia el sector catalanoparlante. Parece detectarse un leve aumento de la polarización lingüística de 2012 a 2016, pero es tan moderado que puede deberse a diferencias entre las dos muestras.

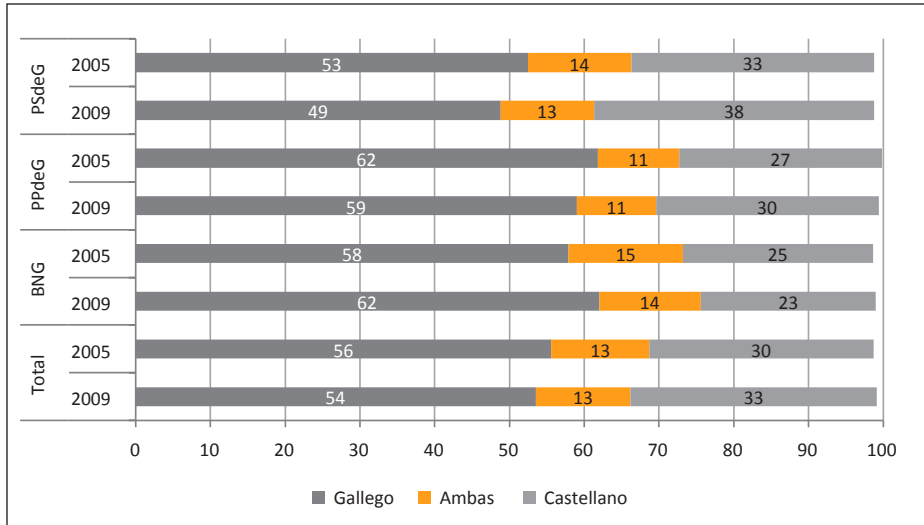
Gráfico 9 – Evolución de los votantes según el partido y la lengua materna en el País Vasco. En porcentaje. 2012-2016



Nota: Algunas categorías no suman el 100%, porque varios de los votantes tienen como lengua materna un tercer idioma.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2012): *Estudio 2.964. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2012*; y CIS (2016): *Estudio 3.154. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2016*.

Gráfico 10 – Evolución de los votantes según el partido y la lengua materna en Galicia. En porcentaje. 2005-2009



Nota: Algunas categorías no suman el 100%, porque varios de los votantes tienen como lengua materna un idioma alternativo.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2005): *Estudio 2.611. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2005*; y CIS (2009): *Estudio 2.796. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2009*.

Para examinar la composición lingüística del voto en Galicia nos centramos en las elecciones de 2005 y 2009 (gráfico 10). Conforme a lo esperado, el porcentaje de los que dicen tener el gallego, o el gallego y el castellano, como lengua materna es mayor entre los votantes del BNG. Sin embargo, la diferencia es muy pequeña, especialmente si los comparamos con los votantes del PPdeG y sólo algo más si lo hacemos con los votantes del PSdeG. En definitiva, parece que el voto nacionalista en Galicia no es expresión de una fractura etnolingüística. Esto puede explicarse por la incorporación estratégica que el PPdeG –desde 1989, con Manuel Fraga Iribarne al frente del partido– ha hecho de posiciones pro-periferia (Ares y Rama, 2018). De hecho, para algunos “existen dudas acerca de si no debería considerarse al PPdeG como una formación de ámbito no estatal” (Rivera Otero *et al.*, 1998: 304). Esto explicaría que la lengua no sea un factor tan determinante para explicar el voto nacionalista en Galicia.

En definitiva, en el País Vasco y en Cataluña el voto nacionalista es expresión de una fractura etnolingüística, que, además, en el caso catalán parece haberse acentuado durante los últimos seis años. A ese respecto, y retomando las preguntas que nos hacíamos al comienzo de esta sección, el voto nacionalista en las dos comunidades autónomas parece responder más a un nacionalismo de tipo étnico que a uno de tipo cívico, aunque

encontramos también importantes diferencias entre partidos, y este componente étnico resulta más claro en el voto a JxCat y a Bildu que en el voto al PNV y ERC. Este último es el único entre los partidos nacionalistas que en los años más recientes se mueve hacia una composición más transversal, tanto en el origen como en la lengua materna de sus votantes.

En todo caso, el origen y la lengua continúan teniendo un fuerte peso en la determinación del voto nacionalista en Cataluña y el País Vasco, pero no en Galicia. Y aunque conviene tener cautela en las comparaciones entre variables –dada su distinta naturaleza–, es difícil encontrar otros ejemplos en los análisis de comportamiento electoral en España en los que un factor sociodemográfico mantenga una correlación tan alta con la decisión de voto.

2.3. Identificación regional/nacional

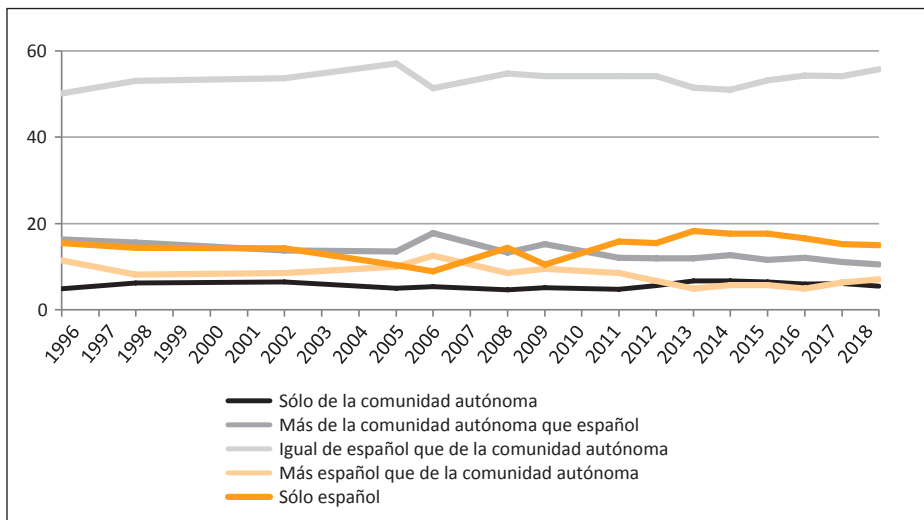
La denominación de “partidos étnicos” para referirse a los partidos nacionalistas hace referencia a la identidad grupal (catalanes, vascos, gallegos, etc.) a la que éstos apelan en búsqueda de apoyo electoral. De acuerdo con las teorías de la identidad social, cuando el individuo compara su grupo con otros tiende a tener una actitud más positiva hacia lo que considera parte de dicho grupo que hacia lo que considera ajeno al mismo. En consecuencia, cuanto mayor es la identidad regional de los votantes, mayor es la probabilidad de que voten a un partido nacionalista. Las identidades vinculadas a los distintos niveles territoriales, sin embargo, no son necesariamente incompatibles entre sí y pueden incluso reforzarse mutuamente (Díez Medrano, 2003). En todo caso, como veremos seguidamente, la identidad regional y española muestran distintos grados de compatibilidad en el tiempo y dependiendo de la comunidad autónoma, lo que condiciona también la competición política.

Como en el caso de otro tipo de identificaciones (la partidista o la ideológica, por ejemplo), la identificación con distintos niveles territoriales parece depender fundamentalmente de procesos de socialización primaria (familia) y secundaria (escuela, relación con pares, etc.), por lo que se trataría de una actitud arraigada en los individuos adultos y estable en el largo plazo. Desde esta premisa se entiende que los cambios observados en el agregado de la identificación regional/nacional se deben fundamentalmente al reemplazo generacional. Sin embargo, algunas investigaciones recientes, centradas precisamente sobre el caso catalán, han demostrado la posibilidad de cambios en la identificación territorial/grupal en el corto plazo (Hierro, 2010), por lo que en las series longitudinales que examinamos a continuación comprobaremos si existen cambios bruscos en la identificación que avalen esta tesis.

Relacionada con la anterior, está también la cuestión de los agentes que generan la identificación. Así, algunos trabajos han planteado la hipótesis de que la creación del Estado autonómico y la consolidación de los gobiernos regionales (con sus respectivos sistemas educativos, sus medios de comunicación públicos, etc.) han tenido un impacto positivo en el aumento de la identificación con la región (Martínez-Herrera, 2002). Siguiendo esta tesis, trataremos de comprobar en las series longitudinales de la identificación catalana, gallega y vasca cuál es su tendencia en el medio y largo plazo. Así, en esta sección examinamos, en primer lugar, la evolución de la identificación regional –que es entendida como nacional por muchos de los que la abrazan– y la identificación estatal en las tres comunidades autónomas, observando hasta qué punto los catalanes, vascos y gallegos consideran las dos identificaciones como compatibles o no. Y, en segundo lugar, examinamos la distribución de las identificaciones por el voto en las tres comunidades autónomas, deteniéndonos en tres momentos en el tiempo.

Atendiendo a la formulación clásica de la pregunta del CIS en la que los encuestados eligen entre cinco alternativas de identidad regional/nacional, la evolución de la serie histórica del CIS (1996-2018) para el conjunto de España (gráfico 11) muestra una gran estabilidad de las identificaciones con un claro predominio de la identificación dual. Para el período más reciente, lo llamativo es el aumento desde 2009 de los que se sienten exclusivamente españoles, que desde entonces siempre rozan el 20%, a costa de un descenso fundamentalmente de los que se sienten más españoles que de su comunidad autónoma.

Gráfico 11 – Evolución del sentimiento regional/nacional en España. En porcentaje. 1996-2018

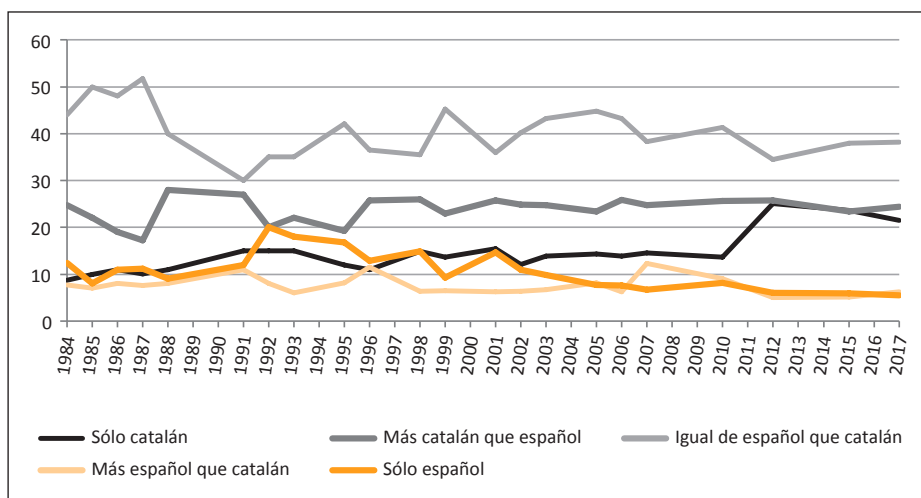


Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

Las series longitudinales del CIS con las que contamos para Cataluña, País Vasco y Galicia (gráficos 12, 13 y 14) abarcan un período de tiempo más largo (desde 1984 hasta 2017) y ofrecen un relato distinto al del conjunto de España. En Cataluña se observa un nítido descenso de la identidad exclusivamente española desde niveles casi siempre superiores al 10% en la década de los ochenta a niveles siempre inferiores a los dos dígitos desde 2002. Desde mediados de la década de 2000 la identificación dual ha descendido también desde niveles que sobrepasaban el 40% a niveles que oscilan entre el 35-40%. Con todo, lo más llamativo es el incremento de la identidad exclusiva catalana, que desde 2010 aumenta desde valores en torno al 10% a valores que sobrepasan el 20% y permanece en esos niveles (sólo con un moderado descenso) a lo largo de los últimos siete años. Este reciente y abrupto cambio sugiere que, en condiciones excepcionales, y conforme a la tesis de Hierro (2010) pueden producirse cambios en la identificación nacional en el corto plazo, y no sólo por reemplazo generacional.

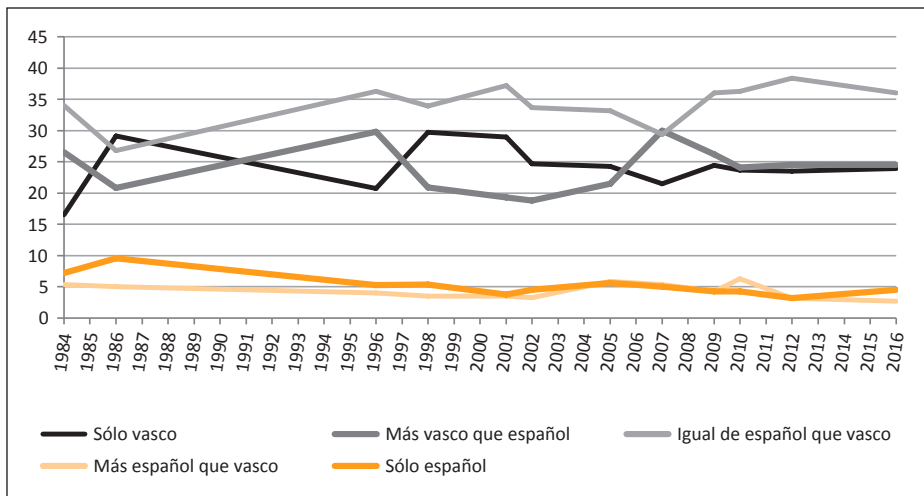
En la serie histórica del País Vasco se observa que en esta comunidad autónoma siempre han sido menos los que se sienten exclusivamente o predominantemente españoles, cuya suma está en torno al 10 % en los últimos años de la serie. Podemos observar también que, históricamente, el porcentaje de los que se sienten exclusivamente vascos era bastante superior al sentimiento exclusivo catalán, siempre por encima del 20% y en ocasiones rozando el 30%. Los niveles más altos de identificación exclusivamente vasca tuvieron lugar a finales de los años noventa y comienzos de la siguiente década, coincidiendo con el Pacto de Estella y la propuesta del Plan Ibarretxe.

Gráfico 12 – Evolución del sentimiento regional/nacional en Cataluña. En porcentaje. 1984-2017



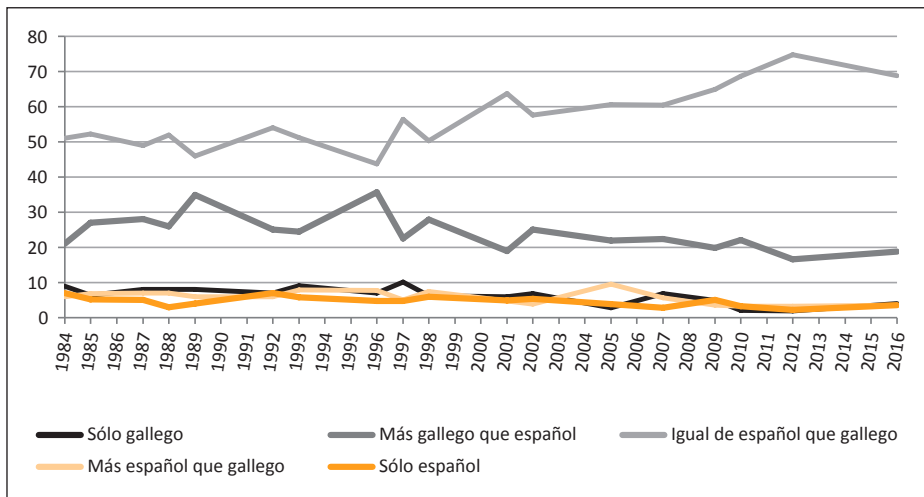
Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

Gráfico 13 – Evolución del sentimiento regional/nacional en el País Vasco. En porcentaje. 1984-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

Gráfico 14 – Evolución del sentimiento regional/nacional en Galicia. En porcentaje. 1984-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

Como consecuencia del aumento más reciente de la identidad exclusiva catalana que comentábamos en el párrafo anterior, las identidades regionales exclusivas están ahora en niveles muy similares en las dos comunidades autónomas. Sobre el País Vasco cabe destacar, por último, el reforzamiento, desde mediados de la pasada década, de la identidad dual, que mantiene

desde entonces una posición de más clara hegemonía de la que tenía en fases anteriores de la serie histórica, en los años ochenta y noventa.

En todo caso, si ponemos en contraste la evolución de las identificaciones en las dos comunidades autónomas, sobresalen varios aspectos. Los niveles de identificación dual –que compatibilizan la identidad española y la regional– son más altos en Cataluña a lo largo de casi toda la serie, excepto durante la última década. Este mayor peso de la identificación dual se ha diagnosticado como síntoma de un nacionalismo que otorgaría mayor relevancia a componentes cívicos –que posibilitan la compatibilidad de identidades– frente a una concepción más etnicista o exclusivista del nacionalismo vasco (Díez Medrano, 1999). Según este argumento y conforme a los datos de la serie, parecería que el nacionalismo catalán se mueve hacia un polo más etnicista y que el nacionalismo vasco lo hace hacia un polo más cívico, o que las dos cosas están sucediendo simultáneamente. Por otra parte, aunque los niveles de identificación vasca eran superiores en el comienzo de la serie, observada en su conjunto resulta mucho más clara la tendencia a un aumento de la identificación catalana, de lo que cabe concluir un mayor éxito del *nation building* de su gobierno autonómico, conforme al argumento de Martínez Herrera (2002).

A diferencia de Cataluña y el País Vasco, la identidad exclusiva regional ha sido y sigue siendo muy marginal en Galicia (gráfico 14), manteniéndose siempre por debajo del 10% a lo largo de toda la serie; y lo mismo cabe decir de las identidades exclusiva y predominantemente española. A lo largo de toda la serie, una mayoría abrumadora de la población de Galicia se reparte entre la identidad dual y la identidad predominante gallega, aunque desde finales de los años noventa hasta nuestros días la primera es claramente hegemónica frente a la segunda.

Una vez examinadas las series longitudinales de las identificaciones, pasamos a comprobar su distribución por recuerdo de voto en elecciones autonómicas. Las tablas 5 a 7 muestran esta distribución en las tres comunidades autónomas, con tres observaciones en el tiempo a lo largo de la última década y media.

Empezando por Cataluña, la tabla 5 muestra la distribución de la identificación regional/nacional en las elecciones catalanas de 2006, 2012 y las más recientes de 2017. Los datos subrayan cambios importantes en la composición identitaria de todos los partidos; especialmente en el contraste entre la observación de 2006, por un lado, y las de 2012/2017, por otro. Comenzando por el PSC, si bien en 2006 una clara mayoría de sus votantes tenían una identidad dual (un 49%), un 27% de su electorado declaraba una identidad exclusiva o predominantemente catalana. Este grupo en 2017 se ha reducido a sólo un 11%. Lo interesante del PSC es que, a lo largo de esos once años, pierde también votos en el flanco de la identificación española,

de modo que el porcentaje de su electorado que dice sentirse sólo o predominantemente español se reduce del 22% al 12%, reforzando en 2017 su perfil de partido apoyado por votantes con identificación dual (74%). El contraste entre ICV y CeC a lo largo de los once años es también interesante: si en 2016 ICV tenía una composición identitaria casi calcada de la sociedad catalana en su conjunto, en 2017 CeC pierde el apoyo de los que se sienten sólo catalanes (sólo un 5% de sus votantes) y se convierte en un partido fundamentalmente de votantes duales (52%) o con identidad predominantemente catalana (29%).

Tabla 5 – Evolución del sentimiento nacional y el voto en Cataluña. En porcentaje. 2006-2017

		Sólo catalán	Más catalán que español	Igual de español que catalán	Más español que catalán	Sólo español
CeC	2017	5	29	52	5	4
ICV	2012	11	39	44	3	3
	2006	15	36	36	2	3
PSC	2017	1	10	74	6	6
	2012	5	13	60	12	10
	2006	4	23	49	12	10
Ciudadanos	2017	1	5	64	17	11
	2012	-	5	73	16	6
	2006	-	11	53	14	22
PP	2017	-	2	40	10	48
	2012	-	1	54	19	27
	2006	4	2	35	20	36
CUP	2017	55	29	7	-	-
	2012	66	26	7	1	-
ERC	2017	43	44	10	1	-
	2012	61	31	7	1	-
	2006	48	39	13	-	-
CiU/JxCat	2017	50	37	12	-	1
	2012	43	38	18	-	1
	2006	21	40	33	4	2
Total	2017	22	24	38	6	6
	2012	29	27	34	5	5
	2006	17	29	38	6	7

Nota: No se incluye los "No sabe/No contesta", de ahí que las filas no sumen el 100%.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2006): *Estudio 2.660. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2006*; CIS (2012): *Estudio 2.970. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2012*; y CIS (2017): *Estudio 3.202. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2016*.

En el bloque de la derecha y el centro-derecha, y comenzando por Ciudadanos, cuando este partido en 2006 era todavía una formación minoritaria, su electorado era relativamente transversal, aunque inclinado hacia el polo españolista (22% de votantes con identidad exclusiva española). En 2017, al convertirse en el partido más votado en Cataluña, Ciudadanos refuerza el componente de votantes duales (64%), manteniendo el apoyo de los que se sienten más españoles (28% sumando las identificaciones de los sólo o predominantemente españoles) al tiempo que pierde apoyos en el polo catalanista. Por su parte, lo más significativo en la evolución del PP de 2006 a 2017 es su fuerte escoramiento hacia los votantes con identidad exclusiva española (un 48% de su electorado en 2017, en contraste con sólo el 6% en el conjunto de la sociedad catalana en ese mismo año), a la vez que se convertía en una opción electoralmente irrelevante en Cataluña.

Por su parte, la distribución identitaria de los partidos nacionalistas catalanes también ha cambiado de modo muy significativo en la última década. El cambio más radical lo encontramos en CiU y su lista heredera en 2017: JxCat. Si en 2006 el porcentaje mayor entre los votantes convergentes era el de los que se sienten predominantemente catalanes (40%), con una importante aportación de los votantes duales (33%), en 2017 el voto a JxCat se escora fuertemente hacia los votantes con identidad exclusiva catalana (50%) y los votantes duales se desvanecen (12%). Lo interesante es que este giro hacia la identidad exclusiva catalana no es atribuible de modo principal a las circunstancias excepcionales en las que se conforma la lista de JxCat en 2017, pues buena parte de esa evolución había tenido lugar entre 2006 y 2012, cuando todavía se mantenía intacta la coalición entre CDC y UDC: en ese último año los votantes con identidad exclusiva catalana ya eran mayoría (43%) en el electorado de CiU, al mismo tiempo que los votantes con identidad dual se desplomaban hasta sólo el 18% de su electorado. En el caso de ERC, la identidad exclusiva catalana ya era mayoritaria (48%) en 2006 y se refuerza en 2012 (61%). Sin embargo, en el marco del *procés*, el electorado de ERC suaviza el fuerte componente identitario catalán que tenía en el punto de partida, de modo que la identificación exclusiva catalana desciende hasta el 43%, sube el porcentaje de los votantes con identificación predominantemente catalana –que alcanza una exigua mayoría (44%)– y aumenta también ligeramente el porcentaje de votantes con identificación dual. A este respecto, ERC se mueve en sentido contrario al resto de los partidos durante el *procés*, suavizando levemente el fuerte componente de identificación catalana que tenía en el punto de partida.

Por último, hay que destacar que la mayor parte del proceso de polarización identitaria que se refleja en el voto a lo largo de la última década en Cataluña tiene lugar antes de 2012, es decir, antes de que se iniciase el *procés*, que parece que, en este sentido, sólo hubiera contribuido a agudizar un proceso que había comenzado antes.

Por contraste, la composición identitaria del voto en el País Vasco (tabla 6) permanece más estable a lo largo de la última década. Posiblemente,

la evolución más significativa es la de los votantes del PNV, pues, si bien la identificación mayoritaria entre sus votantes en 2005 era la exclusivamente vasca (42%), ésta se convierte en la segunda más frecuente en 2012 (32%) y en la tercera en 2016 (26%), al mismo tiempo que el peso de los votantes duales sube muy significativamente durante ese período (del 16% en 2005 al 29% en 2016). Todo ello parece tener que ver con el giro soberanista que el PNV emprende desde finales de los noventa y que abandonó después a mediados de la siguiente década. Sobre esta evolución nos detendremos con más detalle en la siguiente sección sobre preferencias de organización territorial. En el resto de los partidos no hay cambios significativos: a lo largo de todo el período tanto el voto al PSE como al PP vasco se asienta en votantes con identificación dual, con un peso más relevante de identificación española en los votantes del segundo partido; los votantes de Bildu y sus predecesores tienen muy mayoritariamente una identificación exclusiva vasca en las tres observaciones, mientras que los electores de Podemos (y antes los de IU) muestran una distribución que se sitúa en algún lugar intermedio entre los del PNV y los del PSE.

Tabla 6 – Evolución del sentimiento nacional y el voto en el País Vasco. En porcentaje. 2005-2016

		Sólo vasco	Más vasco que español	Igual de español que vasco	Más español que vasco	Sólo español
Podemos	2016	8	30	46	2	3
IU	2012	4	32	55	1	-
	2005	14	31	43	2	1
PSE	2016	1	9	72	7	5
	2012	1	7	73	5	8
	2005	5	11	70	8	5
PP	2016	-	2	62	14	18
	2012	2	1	57	18	21
	2005	1	4	58	15	11
Bildu	2016	70	21	5	0	-
	2012	71	21	4	-	2
PCTV	2005	78	16	4	1	1
PNV	2016	26	37	29	2	3
	2012	32	39	25	1	2
	2005	42	39	16	1	0
Total	2016	24	25	36	3	5
	2012	23	24	39	3	4
	2005	26	22	39	4	4

Nota: no se incluye los "No sabe/No contesta", de ahí que las filas no sumen el 100%.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2005): *Estudio 2.601. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2005*; CIS (2012): *Estudio 2.964. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2012*; y CIS (2016): *Estudio 3.154. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2016*.

En Galicia (tabla 7) las bases electorales de los partidos de ámbito nacional apenas han variado en el tiempo. Así, el PSdeG de 2012 a 2016 experimenta una vuelta a sus bases electorales de 2005, sobre todo en la dimensión de más gallego que español. Sin embargo, las categorías extremas –sólo gallego o sólo español– continúan siendo residuales, tal y como eran en 2005. Para el PPdeG la historia es similar: en 2016 parece existir una vuelta al perfil de 2005 en el sentimiento de más gallego que español, mientras que las categorías de sólo gallego, más español que gallego o sólo español concentran un porcentaje muy bajo de votantes. Por su parte, el BNG experimenta también en 2016 un notable incremento –más si lo comparamos con 2012– en el porcentaje de votantes que se sienten sólo gallegos y más gallegos que españoles. De hecho, si lo comparamos con sus competidores electorales, AGE y En Marea, queda claro que la categoría de sólo gallego es exclusiva del elector del BNG. Así, el votante de AGE y En Marea se situaría entre el PSdeG y el BNG, dejando entrever que, pese a ser partidos nuevos, no optan por una competición política unidireccional (propia de un partido “nicho”), sino que aprovechan los dos ejes de competición para atraer votantes (Ares y Rama, 2018).

Tabla 7 – Evolución del sentimiento nacional y el voto en Galicia. En porcentaje. 2005-2016

		Sólo gallego	Más gallego que español	Igual de español que gallego	Más español que gallego	Sólo español
En Marea	2016	6	33	56	1	1
AGE	2012	4	32	61	0	1
PSdeG	2016	2	23	67	3	3
	2012	2	15	78	3	2
	2005	3	20	69	4	4
PPdeG	2016	2	20	70	5	3
	2012	2	12	79	4	3
	2005	2	18	68	7	4
BNG	2016	17	43	39		1
	2012	6	35	54	3	1
	2005	12	44	42	1	0
Total	2016	4	21	67	3	3
	2012	2	17	75	3	2
	2005	4	21	65	4	4

Nota: No se incluye los “No sabe/No contesta”, de ahí que las filas no sumen el 100%.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2005): *Estudio 2.611. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2005*; CIS (2012): *Estudio 2.963. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2012*; y CIS (2016): *Estudio 3.155. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2016*.

3. El impacto de otros factores sociales y demográficos en el voto nacionalista

Si las fracturas sociales de un determinado país o región fuesen profundas, esto se vería reflejado en electorados con perfiles muy definidos movilizados por familias concretas de partidos. Sin embargo, si algo ha caracterizado al sistema partidista español es 1) el rechazo de los partidos a buscar electorados más o menos homogéneos o apelar a una clase social específica y 2) la faceta relativamente exitosa de los principales partidos a la hora de desarrollar estrategias *catch-all* (atrapalotodo) desde el primer momento de la Transición, aunque con diferencias sistemáticas entre ellos (Linz y Montero, 2001).

Si éstas son las características que se han observado a nivel nacional, para dar respuesta a la pregunta de cómo articularon estas divisiones sociales los partidos en Galicia, País Vasco y Cataluña las tablas 8, 9 y 10 nos ofrecen una respuesta inicial mostrando datos seleccionados sobre los perfiles sociodemográficos básicos de los votantes (género, edad, educación, hábitat y religiosidad) en dos puntos del tiempo.

De esta forma, para ver el perfil del votante de los cinco partidos analizados para las elecciones autonómicas del País Vasco de 2012 y 2016, tenemos que tomar como referencia las dos últimas columnas de la tabla 8, que muestran el perfil del electorado. Así, el votante del PSE es mayor en edad que la media (sobre todo en 2016), con un nivel educativo bajo y, por lo general, vive en localidades de más de 10.000 habitantes. Por su parte, el PP muestra un electorado que se concentra en las dos últimas categorías de edad de la tabla (en 2016 un 60% de sus votantes tenía 65 o más años), con un nivel educativo similar al de la media, de hábitat urbano (en 2016) y con niveles de religiosidad muy por encima de la media.

En cuanto a Bildu y PNV, sus votantes tienen características muy distintas: los primeros son sobre todo hombres, jóvenes, con estudios universitarios y viven en zonas rurales más que la media. Los votantes del PNV son de mayor edad y muestran un perfil muy similar al conjunto del electorado en el resto de las variables. Lo llamativo de la tabla es que muestra un perfil muy parecido entre el votante de Podemos y el de Bildu (sólo con la excepción del hábitat, más urbano en el primer caso), lo que justificaría el importante trasvase de votos de un partido a otro entre tipos de elecciones que vimos en la sección del voto dual. Por último, la tabla muestra también que mientras los partidos de ámbito estatal han sufrido más cambios entre elecciones, los partidos nacionalistas tienden a mantener, pese a la irrupción de Podemos, un mismo perfil de votante.

Tabla 8 – Evolución del perfil social de los votantes en el País Vasco, según el partido al que han votado. En porcentaje. 2012-2016

	Podemos	PSE		PP		Bildu		PNV		Electorado	
	2016	2012	2016	2012	2016	2012	2016	2012	2016	2012	2016
Género											
Hombre	56	51	50	50	41	54	54	47	47	48	48
Mujer	44	49	50	50	59	46	46	53	53	52	52
Edad											
De 18 a 24 años	9	3	4	3	4	7	10	3	3	6	6
De 25 a 34 años	17	8	7	8	5	30	21	11	7	17	12
De 35 a 44 años	28	15	15	20	8	21	22	23	14	21	19
De 45 a 54 años	20	21	10	19	13	22	19	21	19	21	19
De 55 a 64 años	15	20	21	19	9	12	18	17	16	14	26
De 65 y más años	11	34	44	32	60	8	11	25	40	21	27
Educación											
Sin Estudios / Primaria	10	51	33	48	31	20	9	40	23	39	21
Secundaria / FP	58	30	44	31	37	52	61	20	50	40	54
Universitarios / Superiores	32	19	24	21	32	28	30	20	25	21	26
Tamaño del hábitat											
Rural (< 10.000 habitantes)	16	16	14	25	7	28	27	24	17	21	19
Urbano (> 10.000 habitantes)	84	84	86	75	93	72	73	76	83	79	81
Asistencia religiosa											
Más de 1 vez a la semana	11	18	17	29	35	3	8	20	21	17	19
Menos de 1 vez a la semana	89	82	83	71	65	97	93	80	79	83	81

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2012): *Estudio 2.964. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2012*; y CIS (2017): *Estudio 3.154. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2016*.

Por su parte, la tabla 9, para el caso de Galicia, muestra patrones similares a los descritos para el caso vasco, al menos en los partidos de ámbito estatal. Así, el PSdeG y el PPdeG comparten un electorado más envejecido y con estudios primarios o secundarios (sobre todo el PPdeG). Sin embargo, el votante del PPdeG muestra mayores niveles de religiosidad y pertenece con más frecuencia a un hábitat rural que el votante socialista.

El caso del BNG es controvertido: mientras que en 2009 el perfil de su votante era joven y con estudios secundarios, en 2016 pertenece sobre todo a las franjas de edad comprendidas entre los 35 y 44 años y tiene un nivel educativo superior al del electorado.

Este cambio de perfil del BNG podría justificarse por la irrupción de En Marea, que muestra una distribución de porcentajes en las franjas de edad muy similar a la del BNG en los comicios de 2009. Por lo demás, el votante de En Marea comparte los rasgos que, por lo general, se le ha atribuido al votante de Podemos: joven, con estudios universitarios, urbanita y secularizado.

Tabla 9- Evolución del perfil social de los votantes en Galicia, según el partido al que han votado. En porcentaje. 2009-2016

	En Marea	PSdeG		PPdeG		BNG		Electorado	
	2016	2009	2016	2009	2016	2009	2016	2009	2016
Género									
Hombre	52	46	47	50	47	52	51	48	47
Mujer	48	54	53	50	53	48	49	52	53
Edad									
De 18 a 24 años	13	6	5	6	4	16	6	8	7
De 25 a 34 años	25	18	8	14	8	25	19	17	14
De 35 a 44 años	26	16	15	16	13	26	28	17	19
De 45 a 54 años	18	17	23	15	13	17	22	16	17
De 55 a 64 años	13	18	19	15	18	9	12	15	16
De 65 y más años	6	25	31	34	44	8	13	27	28
Educación									
Sin Estudios/ Primaria	7	54	30	65	48	39	15	59	31
Secundaria/FP	62	37	53	30	41	50	57	34	51
Universitarios/ Superiores	31	9	17	5	11	11	28	7	18
Tamaño del hábitat									
Rural (< 10.000 habitantes)	16	37	36	42	49	36	35	40	36
Urbano (> 10.000 habitantes)	84	63	64	58	51	64	65	60	64
Asistencia religiosa									
Más de 1 vez a la semana	2	15	13	29	27	10	9	19	18
Menos de 1 vez a la semana	98	85	87	71	73	90	91	81	82

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2012): *Estudio 2.963. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2012*; y CIS (2016): *Estudio 3.155. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2016*.

La tabla 10 muestra el perfil de los votantes en Cataluña en los comicios autonómicos de 2012 y 2017. Así, mientras PP y PSC reproducen sus bases electorales a nivel nacional (comparten que sus votantes son de más edad y con bajos niveles de estudios, aunque los hombres y los que van más a misa votan más al PP, y las mujeres y los secularizados hacen lo propio con el PSC). El perfil del votante de Ciudadanos en las elecciones catalanas de 2017 es distinto al de sus votantes en elecciones generales (Orriols y Cordero, 2016), pues consigue apoyos en todos los grupos de edad (y no sólo entre los más jóvenes como ocurre en generales) y entre los niveles educativos más bajos. CeC, por su parte, comparte las características de Podemos: jóvenes, hombres en más de un 60%, con estudios universitarios, urbanitas y muy secularizados.

Tabla 10 – Evolución del perfil social de los votantes en Cataluña, según el partido al que han votado. En porcentaje. 2012-2017

	CeC		PSC		Ciudadanos		PP		CUP		ERC		CIU/JxCat		Electorado	
	2017	2012	2017	2012	2017	2012	2017	2012	2017	2012	2017	2012	2017	2012	2017	
Género																
Hombre	62	44	48	57	48	55	53	54	50	51	51	49	42	49	49	
Mujer	38	56	52	43	52	45	47	46	50	49	49	51	58	51	51	
Edad																
De 18 a 24 años	9	3	5	5	6	4	5	17	17	11	8	5	7	8	8	
De 25 a 34 años	21	12	7	16	10	9	5	32	16	19	10	13	10	18	11	
De 35 a 44 años	19	20	12	26	17	13	11	26	35	26	22	22	16	22	19	
De 45 a 54 años	18	19	19	24	20	23	18	13	16	18	23	18	20	18	20	
De 55 a 64 años	19	16	21	15	20	16	18	9	7	12	17	16	14	14	16	
De 65 y más años	15	30	36	14	26	34	42	4	8	14	20	26	33	20	26	
Educación																
Sin Estudios/ Primaria	13	36	36	22	28	23	47	8	4	10	15	22	18	21	22	
Secundaria/FP	54	52	43	60	59	61	45	47	59	58	63	54	55	56	57	
Universitarios/ Superiores	33	12	21	18	13	15	8	45	37	32	22	24	27	23	21	
Tamaño del hábitat																
Rural (< 10.000 habitantes)	16	19	22	14	23	10	21	28	34	33	37	49	39	29	31	
Urbano (> 10.000 habitantes)	84	81	78	86	77	90	79	72	66	67	63	51	61	71	69	
Asistencia religiosa																
Más de 1 vez a la semana	7	6	7	7	10	15	25	7	10	7	7	17	13	11	11	
Menos de 1 vez a la semana	93	94	93	93	90	85	75	93	90	93	93	83	87	89	89	

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2012): *Estudio 2.970. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2012*; y CIS (2017): *Estudio 3.202. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2016*.

A tenor de la tabla 10, las bases sociales de las formaciones nacionalistas ni han cambiado mucho de una elección a otra, ni son tan distintas entre partidos, al menos entre CiU (ahora JxCat) y ERC: comparten similitudes en las distribuciones por edad (aunque los votantes de JxCat son algo mayores) y nivel educativo (en ambos casos son muy similares al conjunto del electorado) y consiguen, sobre todo en 2017, un importante apoyo en los entornos rurales. Se diferencian en género (las mujeres apoyaron de forma notable a JxCat en 2017) y en asistencia a oficios religiosos, aunque JxCat tiene un electorado menos religioso que CiU. Mención aparte merece la CUP, que comparte un perfil de votante muy similar al de Bildu en el País Vasco: joven, con alto nivel educativo y que vive en zonas rurales.

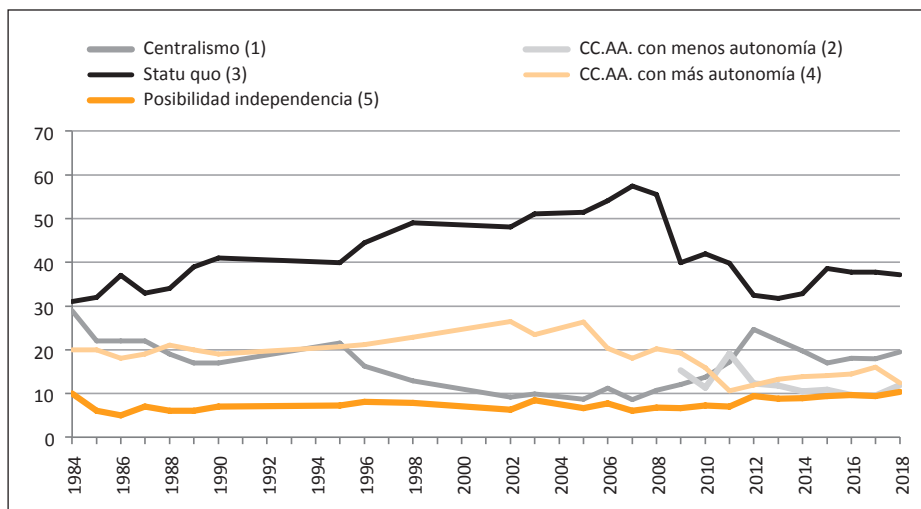
4. Factores a corto plazo

4.1. Las preferencias por la organización territorial: actitudes hacia el Estado autonómico

El surgimiento mismo del Estado autonómico y su desarrollo posterior está íntimamente vinculado al fuerte peso de la fractura centro-periferia en el sistema de partidos español. El Estado autonómico surge, en primera instancia, para acomodar minorías nacionalistas con preferencias intensas de autogobierno en Cataluña y País Vasco –y, en menor medida, en Galicia–, aunque desde su inicio el modelo autonómico optó por extender la descentralización al resto de las regiones españolas. A diferencia de la identificación regional/nacional que suele ser bastante estable –aunque hemos visto en el apartado anterior que puede cambiar rápidamente en circunstancias excepcionales–, las preferencias individuales por el modelo de organización territorial son mucho más sensibles a los cambios en el corto plazo, pues cabe entenderlas como un *issue* (un tema específico), y no como un valor político (como es el caso de las identificaciones).

Los gráficos 15 a 18 representan la evolución de la serie histórica de las preferencias de organización territorial en España, Cataluña, País Vasco y Galicia a partir de la formulación tradicional empleada por el CIS, en la que los encuestados eligen entre cuatro opciones: centralismo, *statu quo* autonómico, un mayor grado de autonomía y la posibilidad de independencia para las comunidades autónomas. El gráfico 15 para el conjunto de España pone de manifiesto que, si bien los apoyos al *statu quo* autonómico y al centralismo partían de niveles similares en los años ochenta, durante las dos décadas siguientes evolucionaron en dirección contraria, de modo que el apoyo al *statu quo* alcanzó un máximo del 60% (y la preferencia por el centralismo un mínimo del 10%) en torno a 2007.

Gráfico 15 – Evolución de la preferencia por la organización territorial en España. En porcentaje. 1984-2018



(1) Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías. (2) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad. (3) Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad. (4) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad. (5) Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en Estados independientes.

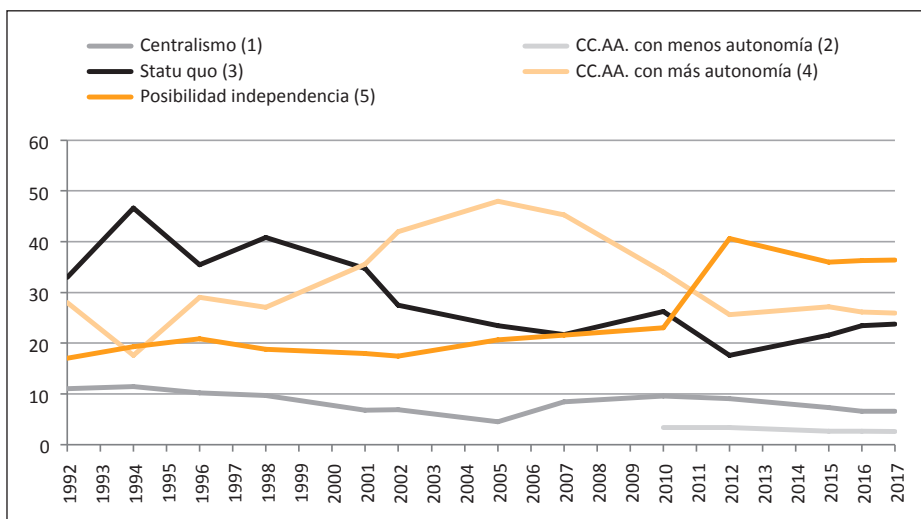
Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

Coincidiendo con la segunda oleada de reformas estatutarias que se inició a mediados de la década pasada, el *statu quo* autonómico y la reivindicación de un mayor grado de autonomía experimentaron una importante pérdida de apoyos (de en torno a 20 puntos porcentuales) en favor de una recentralización del Estado. Ello propició que, a partir de 2009, el CIS cambiara la formulación de la pregunta, abriendo la posibilidad de que los encuestados puedan elegir una quinta opción, que expresa la preferencia por un modelo autonómico con un menor nivel de autonomía para las comunidades autónomas. Desde el año 2012 –cuando el *statu quo* autonómico alcanzó su punto más bajo y la preferencia por la recentralización su punto más alto– el apoyo al modelo autonómico ha experimentado una leve mejoría, aunque no alcanza la mayoría social que sí tuvo a finales de los noventa y principios de la siguiente década. Para el conjunto de la serie en España, el apoyo a la posibilidad de independencia se mantiene bastante estable, con sólo un leve incremento desde 2012 hasta el momento actual, lo que fundamentalmente refleja el aumento del apoyo al independentismo en Cataluña durante ese período.

Por lo que se refiere a las tres comunidades autónomas que examinamos en este capítulo, los mayores cambios a lo largo de la serie histórica

se producen, de nuevo, en Cataluña (gráfico 16). Durante los años noventa, la opción con mayor apoyo en Cataluña era el *statu quo* autonómico, al tiempo que el apoyo a la posibilidad de independencia se mantenía estable en torno al 20% y el centralismo experimentaba un progresivo desgaste. Desde finales de los noventa y hasta 2010, crece la reivindicación de una mayor autonomía dentro del modelo autonómico, que se convierte así en la preferencia mayoritaria, a costa fundamentalmente del *statu quo*, mientras el apoyo a la independencia sólo aumenta de forma muy moderada. Desde 2010 hay un acusado crecimiento del apoyo a la independencia, a costa fundamentalmente de la reivindicación de más autonomía y, en menor medida, del apoyo al *statu quo*, al tiempo que el centralismo y la recentralización permanecen como opciones residuales. El desarrollo del *procés* no ha cambiado de modo fundamental el equilibrio entre estas opciones.

Gráfico 16 – Evolución de la preferencia por la organización territorial en Cataluña. En porcentaje. 1992-2017

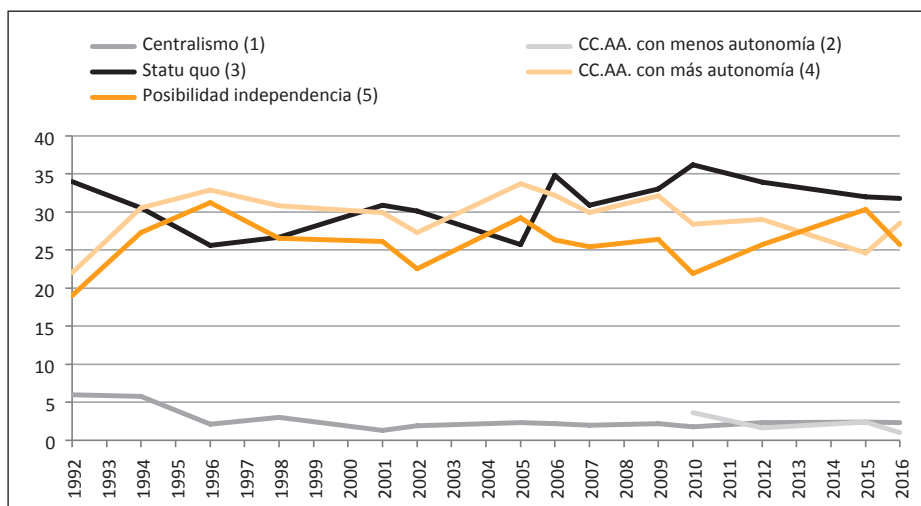


(1) Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías. (2) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad. (3) Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad. (4) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad. (5) Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en Estados independientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

La serie de preferencias de organización territorial del Estado en el País Vasco (gráfico 17) es bastante distinta de la de Cataluña, con una pugna constante entre el *statu quo* y la reivindicación de más autonomía por convertirse en la opción mayoritaria entre la población vasca; la preferencia por la independencia se mantiene siempre cercana a las dos anteriores, con un apoyo que oscila entre el 25% y el 35% del electorado. Pero quizás lo más interesante de la serie vasca es lo que ocurre en la última década, desde 2007. Durante este período aumenta el apoyo al *statu quo* autonómico y descienden las otras dos opciones. Esto es interesante y muy significativo, porque este crecimiento del apoyo al modelo autonómico coincide con el impacto de la crisis económica y la posterior crisis institucional en España; y precisamente cuando el apoyo al modelo autonómico se estaba desplomando en el resto de España, hasta el punto de que el País Vasco es la única comunidad autónoma en la que creció la legitimidad del Estado autonómico en el período transcurrido entre 2005 y 2012 (Pérez-Nievas, Paradés y Mata, 2013). En la presente década, se mantiene la hegemonía de esta opción, si bien tiene lugar también un aumento del apoyo a la independencia hasta 2015, que vuelve a descender en la observación más reciente de 2016.

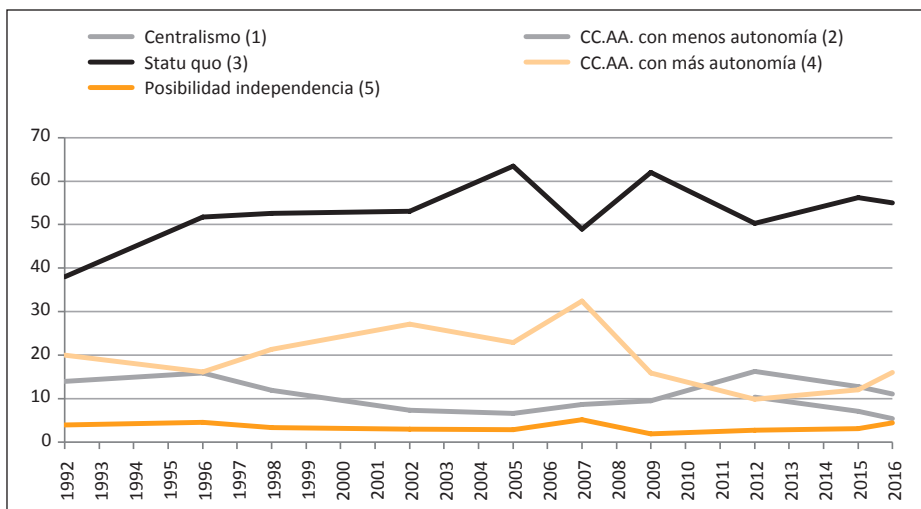
Gráfico 17 – Evolución de la preferencia por la organización territorial en el País Vasco. En porcentaje. 1992-2016



(1) Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías. (2) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad. (3) Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad. (4) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad. (5) Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en Estados independientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

Gráfico 18 – Evolución de la preferencia por la organización territorial en Galicia. En porcentaje. 1992-2016



(1) Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías. (2) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad. (3) Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad. (4) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad. (5) Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en Estados independientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

La serie sobre preferencias de organización territorial en Galicia (gráfico 18) muestra que el apoyo al *statu quo* autonómico creció hasta alcanzar el 50% de la población a mediados de los noventa, y desde entonces se mantiene en torno a la mitad de la población gallega, sólo con algunas oscilaciones. La reivindicación de una mayor autonomía creció hasta 2007, para experimentar después un progresivo descenso en paralelo al ascenso del apoyo a la recentralización, lo que guarda cierta similitud con la serie del conjunto de España. El apoyo a la independencia se ha mantenido siempre en niveles muy marginales en Galicia, por debajo del 5%.

Para contextualizar mejor la distribución de preferencias de organización territorial por voto en las tres comunidades autónomas que mostramos en las tablas 11 a 13, conviene recordar que éste ha sido un *issue* (un tema relevante) de competición no sólo entre partidos nacionalistas y partidos de ámbito estatal, sino también entre estos últimos (Montero y Santana, 2018; Bonet, Pérez-Nievas y Hierro, 2010). Durante toda la década de los ochenta, estas preferencias eran todavía notablemente distintas entre los votantes de los dos partidos mayoritarios, con una marcada preferencia de los votantes del PP por la fórmula centralista y de los votantes socialistas por la fórmula autonómica. Sin embargo, a mediados de la década de los noventa, coincidiendo con el primer gobierno de José María Aznar, los votantes populares habían

convergiendo en el apoyo al Estado autonómico, desdibujando así las diferencias entre los electorados de los dos partidos. Estas diferencias, sin embargo, volvieron a crecer desde las elecciones de 2008, cuando la opción centralista empezó a ganar apoyos, de nuevo, entre los votantes populares, mientras que el *statu quo* autonómico seguía siendo la opción mayoritaria entre los electores socialistas. Entre los votantes de IU (ICV en Cataluña) la estructura de preferencias es similar a la de los socialistas, pero con una mayor inclinación a la reivindicación de más autonomía. El aumento de las preferencias por la recentralización en el conjunto de España se puso de manifiesto también por la irrupción electoral, a partir de 2008, de UPyD, entre cuyos votantes esta preferencia era muy marcada (Bonet, Pérez-Nievas y Hierro, 2010).

A continuación, examinamos la distribución de las preferencias de organización del Estado por el voto en las tres comunidades autónomas, incluyendo una primera observación de los años noventa en los casos de Cataluña (tabla 11) y el País Vasco (tabla 12), y sólo tres observaciones de la última década en el caso de Galicia (tabla 13). Antes de comentar los datos por separado, la comparación de la tabla de Cataluña y el País Vasco nos permite subrayar que, a comienzos de la década de los noventa, existía una estructura de competición muy similar en las dos comunidades autónomas en lo que se refiere al modelo de organización territorial. En las dos comunidades autónomas existían dos partidos nacionalistas, con un primer partido centrado en la reivindicación autonómica (CiU en el caso de Cataluña, el PNV en el del País Vasco) y un segundo partido centrado en la reivindicación secesionista (ERC en Cataluña, HB en el País Vasco). En 1992, las preferencias de los votantes de CiU y PNV eran bastante similares, con una mayoría de sus votantes que se situaban en el *statu quo* o en la demanda de más autonomía, y sólo una minoría que prefería la independencia, que, sin embargo, constituía la preferencia mayoritaria de los votantes de ERC y especialmente de los de HB. En el campo no nacionalista, el PP y el PSOE se posicionaban también de modo similar en las dos comunidades autónomas, con una preferencia mayoritaria de sus votantes por el *statu quo* (más clara entre los socialistas) y un segundo polo más minoritario de centralistas en el caso del PP¹³. Ello reflejaba un cierto consenso autonomista del que participaban el PSOE, el PP y el más moderado de los partidos nacionalistas en cada una de las comunidades autónomas. Desde esa situación de cierto consenso autonomista, la estructura de competición en las dos comunidades autónomas evolucionó de modo muy distinto en cada una de ellas. Empezamos en este caso analizando el caso del País Vasco, pues fue allí donde ocurrieron los primeros cambios.

¹³ En la tabla 12 llama la atención que un 10% de los electores del PP en 1992 decían estar a favor de la posibilidad de independencia de Cataluña. Debemos advertir que este porcentaje se debe al bajo número de votantes que en la encuesta postelectoral de 1992 declaraba su voto a los populares. En los años noventa y en la siguiente década, la ocultación del voto al PP era un fenómeno habitual en las encuestas postelectorales, especialmente en Cataluña y País Vasco.

Tabla 11 – Evolución de la preferencia por la organización territorial según el voto en el País Vasco. En porcentaje. 1992-2016

		Centralismo (1)	CCAA con menos autonomía (2)	Statu quo (3)	CCAA con más autonomía (4)	Posibilidad independencia (5)
Podemos	2016	2	2	30	44	21
	2012	1	1	28	48	15
IU	2005	-	-	13	56	24
	1992	10	-	35	29	19
PSE	2016	3	3	66	24	4
	2012	2	4	65	22	3
	2005	1	-	49	44	2
	1992	12	-	67	8	-
PP	2016	15	7	68	9	1
	2012	15	16	59	4	1
	2005	7	-	77	11	1
	1992	36	-	54	7	-
Bildu	2016	-	-	3	21	76
	2012	1	-	4	14	80
PCTV	2005	1	1	4	16	78
HB	1992	-	-	4	11	81
PNV	2016	1	-	27	47	24
	2012	1	-	22	43	30
	2005	-	-	7	39	50
	1992	5	-	38	35	13
Total	2016	3	1	36	32	28
	2012	3	2	34	28	26
	2005	1	-	25	34	32
	1992	6	-	38	22	17

(1) Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías. (2) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad. (3) Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad. (4) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad. (5) Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en Estados independientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2005): *Estudio 2.601. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2005*; CIS (2012): *Estudio 2.964. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2012*; y CIS (2016): *Estudio 3.154. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2016*.

En el País Vasco la ruptura del consenso autonómico vino de la mano del Pacto de Estella en 1998, la denominada tregua trampa de ETA y el subsiguiente giro soberanista del PNV, por el que este último partido presentó el Plan Ibarretxe en el Parlamento vasco (aprobado con el apoyo de IU y de la mitad de los parlamentarios de EH) y su posterior rechazo en el Congreso de los Diputados. Esto fue aprovechado por el *lehendakari* Ibarretxe para plantear las elecciones de 2005 como un plebiscito sobre su propuesta de reforma (Pérez-Nievas, 2006). Este giro soberanista del PNV queda perfectamente reflejado en el recuerdo de voto a este partido en 2005, cuando la preferencia por la independencia se hizo mayoritario (50%) y la preferencia por el *statu quo* autonómico se había esfumado entre los votantes peneuvistas (7%). Sin embargo, el posterior reposicionamiento del PNV –junto con el aumento del apoyo al Estado autonómico en el contexto de la crisis económica que hemos observado en la serie longitudinal del País Vasco– resituía a los votantes del PNV en 2016 en unas preferencias muy similares a las que mostraban en los años noventa: la reivindicación de más autonomía recibe un apoyo mayoritario (47%), seguida del apoyo al *statu quo* (27%), con la preferencia por la independencia ocupando el tercer lugar (24%). Es interesante notar que, por comparación con el PNV, la distribución de preferencias del resto de los partidos apenas varía durante este proceso, excepto por el aumento del apoyo a una mayor autonomía entre los votantes socialistas en 2005, coincidiendo con la presentación del Plan Ibarretxe. El apoyo mayoritario a la independencia se mantiene constante entre los votantes de HB y las formaciones posteriores de la izquierda *abertzale* (un 76% de los votantes de Bildu en 2016).

La evolución de la estructura de competición en las preferencias de modelo de organización territorial es más compleja en Cataluña (tabla 12). A diferencia de lo ocurrido en el País Vasco, en el caso de Cataluña observamos cambios en casi todos los partidos, especialmente entre 2010 y 2017. Tomando como referencia los años noventa, el principal cambio observable en la sociedad catalana en su conjunto en 2010 fue el aumento de los que deseaban más autonomía en detrimento de los partidarios del *statu quo*. Ello se reflejaba especialmente en el incremento del apoyo a esta opción entre los votantes de CiU (10 puntos porcentuales), y muy particularmente entre los del PSC y de ICV (en torno a 20 puntos porcentuales en ambos casos). Al mismo tiempo en el PP habían aumentado los partidarios del centralismo o la recentralización, mientras que los electores de Ciudadanos mostraban unas preferencias similares a las del PP, sólo con una preferencia ligeramente mayor hacia el modelo autonómico.

Por contraste con lo ocurrido en los 15 años anteriores, entre 2010 y 2012, en sólo dos años, los partidarios de la independencia en Cataluña aumentaron del 23% al 45%. Por partidos, el crecimiento más espectacular del independentismo tuvo lugar entre los votantes de CiU (casi 40 puntos porcentuales), aunque se observaban también aumentos significativos

Tabla 12 – Evolución de la preferencia por la organización territorial según el voto en Cataluña. En porcentaje. 1992-2017

		Centralismo (1)	CCAA con menos autonomía (2)	Statu quo (3)	CCAA con más autonomía (4)	Posibilidad independencia (5)
CeC	2017	4	2	13	58	20
ICV	2012	5	2	10	40	39
	2010	1	1	19	53	24
	1992	13	-	32	24	24
PSC	2017	3	6	39	45	3
	2012	10	3	34	40	7
	2010	11	3	42	35	7
	1992	15	-	51	16	9
Ciudadanos	2017	21	8	47	18	3
	2012	25	12	40	18	-
	2010	34	-	32	24	2
PP	2017	42	3	40	11	3
	2012	43	13	29	11	2
	2010	40	8	38	12	2
	1992	25	-	47	14	10
CUP	2017	1	-	2	4	90
	2012	-	-	3	9	88
ERC	2017	-	1	3	19	75
	2012	-	-	2	9	87
	2010	1	-	2	27	70
	1992	2	-	6	22	68
CiU/JxCat	2017	-	-	2	20	76
	2012	2	-	6	27	62
	2010	5	2	17	47	26
	1992	5	-	26	37	24
Total	2017	6	3	20	25	40
	2012	8	3	16	24	45
	2010	10	3	26	34	23
	1992	9	-	32	26	22

(1) Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías. (2) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad. (3) Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad. (4) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad. (5) Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en Estados independientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (1992): *Estudio 1.998. Postelectoral de Cataluña 1992*; CIS (2010): *Estudio 2.857. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2010*; CIS (2012): *Estudio 2.970. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2012*; y CIS (2017): *Estudio 3.202. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2016*.

entre los votantes de ICV y de ERC (con crecimientos de 15 y 17 puntos porcentuales, respectivamente). Las elecciones de 2012 se caracterizaron también por la irrupción de las CUP, cuyos votantes mostraban también un perfil muy independentista, similar al de ERC. Por contraste, en el campo no nacionalista, los cambios entre 2010 y 2012 fueron mucho menores, excepto el mencionado crecimiento del independentismo en ICV. Atendiendo al recuerdo de voto en 2017, el desarrollo del *procés* en los años siguientes no ha cambiado de modo significativo las preferencias de la sociedad catalana en su conjunto, aunque sí su distribución entre los distintos partidos. La preferencia por la mayor autonomía se refuerza en el PSC, que pierde, al mismo tiempo, la relevante minoría centralista que siempre mantuvo hasta estas elecciones autonómicas más recientes (y que con toda seguridad pasó a votar a Ciudadanos en 2017). CeC muestra un perfil más autonomista, con un significativo descenso del apoyo a la independencia, con relación a lo que era el perfil de ICV cinco años antes. En Ciudadanos se refuerza el apoyo al *statu quo*, aunque en su espectacular crecimiento electoral de 2017 recibe votos de todas las preferencias excepto de aquellos que apoyan la independencia.

Por su parte, en el campo nacionalista, en 2017 las CUP refuerzan todavía más, si cabe, su perfil independentista. Pero, como ya vimos en secciones anteriores, quizás lo más interesante es el intercambio de papeles que ha tenido lugar entre los dos principales partidos nacionalistas y que se pone de manifiesto también en las preferencias de organización territorial: mientras en ERC disminuyen en 12 puntos porcentuales los que apoyan la independencia y aumentan en 11 puntos los que quieren más autonomía, en el voto a JxCat en 2017 sucede lo contrario (tomando como referencia el voto a CiU en 2012). El resultado final de ambas tendencias es que en 2017 los dos partidos muestran un apoyo mayoritario similar a la reivindicación de la independencia, aunque, como hemos visto en secciones anteriores, el perfil étnico-lingüístico e identitario que apoya esa reivindicación es claramente más plural y transversal en el caso de ERC que en el caso de JxCat.

Por su parte, en Galicia (tabla 13), las preferencias por la organización territorial según grupo de electores apenas han cambiado excepto por la evolución más reciente del BNG y la irrupción de En Marea. Tanto los votantes del PSdeG como los del PPdeG se ubican de forma mayoritaria en la categoría de *statu quo* autonómico (en las últimas elecciones fue la opción preferida para un 61% de votantes del PSdeG y un 72% de votantes del PPdeG). Ahora bien, mientras que un porcentaje nada desdeñable de votantes del PPdeG estaría a favor de un Estado más centralizado (este porcentaje apenas ha evolucionado desde 2005), la segunda categoría que más predomina en el PSdeG es la de aquellos que estarían a favor de una mayor autonomía para Galicia (este porcentaje es notablemente menor en 2016 que en 2005).

Tabla 13 – Evolución de la preferencia por la organización territorial según el voto en Galicia. En porcentaje. 2005-2016

		Centralismo (1)	CCAA con menos autonomía (2)	Statu quo (3)	CCAA con más autonomía (4)	Posibilidad independencia (5)	
En Marea	2016	6	4	39	36	14	
	PSdeG	2016	9	7	61	21	1
		2009	7	-	67	19	2
	2005	5	-	53	36	3	
PPdeG	2016	15	5	72	7	1	
	2009	16	-	66	9	1	
	2005	13	-	63	13	-	
BNG	2016	3	1	24	48	24	
	2009	4	-	34	48	9	
	2005	3	-	30	54	10	
Total	2016	11	5	61	17	5	
	2009	11	-	65	2	8	
	2005	8	-	55	26	3	

(1) Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías. (2) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad. (3) Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad. (4) Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad. (5) Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en Estados independientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2005): *Estudio 2.611. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2005*; CIS (2009): *Estudio 2.796. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2009*; y CIS (2016): *Estudio 3.155. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2016*.

Si nos centramos en los electores del BNG, éstos sí han experimentado un cambio notable en sólo siete años. Mientras que un 9% estaba a favor de la independencia en 2009, un 24% (casi tres veces más) lo están en 2016. Aunque la categoría de más autonomía es en las tres elecciones analizadas la preponderante, queda claro que con el paso del tiempo el votante del BNG tiende a posicionarse más a favor de la secesión. Lo sorprendente de la tabla 13 está en el perfil del votante de En Marea, pues un 50% quiere romper con el *statu quo*, al abogar por un Estado con mayor autonomía o la posibilidad de independencia.

4.2. El nacionalismo en los modelos espaciales

Desde los años sesenta del pasado siglo, el estudio del comportamiento electoral ha ido de la mano del desarrollo de la teoría espacial del voto, conforme a la cual las distancias entre votantes y partidos en el espacio

político sirven para explicar las decisiones individuales de voto. En general, los modelos espaciales asumen un espacio unidimensional de la competición política que se identifica con el eje izquierda-derecha en la mayor parte de las democracias. Sin embargo, su aplicación a contextos como los de Cataluña, País Vasco y Galicia, donde compiten los partidos nacionalistas, abre la cuestión metodológica de la medición de esta segunda dimensión en una escala espacial, así como su relación con el eje ideológico que las encuestas recogen tradicionalmente a través de la escala izquierda-derecha, una cuestión que abordamos en la segunda sección de este apartado.

Escala de nacionalismo (escala de 1 a 10)

El principal obstáculo al que se enfrenta la construcción de un indicador espacial del eje nacionalista es reproducir la lógica bipolar (izquierda y derecha) de la escala ideológica. El indicador que el CIS emplea de forma más frecuente en sus encuestas es la escala nacionalista, basada en la pregunta formulada sólo en las comunidades autónomas en las que este eje es relevante, en la que se pide al entrevistado que fije su posición en una escala (1-10) que oscila entre el “mínimo” y el “máximo” nacionalismo local, en nuestro caso los nacionalismos catalán, vasco y gallego. Un potencial problema de esta medición es que algunos encuestados pueden entenderla como una escala de adhesión al nacionalismo y no como un eje bipolar. En todo caso, los encuestados no parecen tener problemas en posicionarse en esta escala, pues lo habitual es que el porcentaje de NS/NC en esta escala sea inferior que cuando se pregunta por la escala ideológica (Montero y Santana, 2018).

La primera y la segunda columnas de la tabla 14 muestran las medias y las desviaciones típicas en la escala nacionalista en las tres comunidades autónomas. En la observación de los años noventa, llaman la atención los altos valores de las medias en la escala en los tres casos –también en Galicia–, lo que puede estar poniendo de manifiesto una mayor hegemonía social del nacionalismo en los años noventa de la que disfruta ahora en las tres comunidades autónomas. Las desviaciones típicas son indicativas del grado de polarización que genera el eje nacionalista en cada una de las tres comunidades autónomas. En el caso del País Vasco el efecto del Plan Ibarretxe se pone de manifiesto en el incremento en dos décimas de la desviación típica en 2005 con relación al dato de los noventa¹⁴. Pero mucho más significativo es el aumento en seis décimas de la desviación típica en Cataluña en 2017 en relación con 2006, lo que es indicativo del intenso grado de polarización en el eje nacionalista que ha vivido esta comunidad autónoma en el período transcurrido entre 2012 y 2017.

¹⁴ A este respecto, el hecho de que la desviación típica se mantenga en el País Vasco en niveles relativamente altos en 2016 resulta indicativo, contra lo que pudiera pensarse, del potencial de conflicto que mantiene el eje nacionalista en esta comunidad autónoma.

Tabla 14 – Evolución de la escala de ideología y nacionalismo en el País Vasco, Cataluña y Galicia. 1992-2017

	Nacionalismo (1)		Ideología (2)	
	Media	Desviación típica	Media	Desviación típica
País Vasco				
1990	5,7	2,6	3,9	1,9
2005	5,4	2,8	4,1	1,6
2016	5,5	2,9	3,9	1,8
Cataluña				
1992	5,6	2,7	4,7	1,9
2006	5,3	2,7	4,3	1,8
2017	5,5	3,3	3,9	2,0
Galicia				
1997	5,8	2,0	5,3	2,1
2009	4,4	2,4	5,0	1,9
2016	4,3	2,4	4,9	2,1

(1) En una escala de 1 a 10, donde el 1 significa el mínimo grado de nacionalismo y 10 el máximo. (2) En una escala de 1 a 10, donde el 1 indica el máximo nivel de ideología de izquierda y el 10 el máximo nivel de ideología de derecha.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (1992): *Estudio 1.998. Postelectoral de Cataluña 1992*; CIS (2005): *Estudio 2.601. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2005*; CIS (2006): *Estudio 2.660. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2006*; CIS (2009): *Estudio 2.796. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2009*; y CIS (2016): *Estudio 3.155. Postelectoral de Galicia. Elecciones autonómicas 2016*; CIS (2016): *Estudio 3.154. Postelectoral del País Vasco. Elecciones autonómicas 2016*; CIS (2017): *Estudio 3.202. Postelectoral de Cataluña. Elecciones autonómicas 2016*.

La relación entre el eje izquierda-derecha y la escala nacionalista

Tal y como adelantábamos en la introducción de este apartado, otra cuestión de interés es la relación entre el eje izquierda-derecha y el eje nacionalista en España. En este sentido, la literatura especializada ha demostrado que, en España, en contextos con un eje nacionalista relevante, como en Cataluña y País Vasco, el autoposicionamiento de los individuos, así como la ubicación que éstos hacen de los partidos en la escala ideológica y nacionalista, no son completamente independientes entre sí. Dicho de otro modo, cuando un votante ubica, por ejemplo, al PP cercano al polo españolista en la escala nacionalista, tiende también a ubicarlo más a la derecha en el eje ideológico; y viceversa, las posiciones independentistas se asocian con posiciones más a la izquierda (Cordero y Martín, 2011). Esto podría explicarse como un legado del régimen franquista y su triple asociación de autoritarismo/derecha/centralismo, de modo que la oposición conjunta

al régimen franquista de los partidos de izquierda y de los partidos nacionalistas hubiera vinculado estos dos polos frente a los polos opuestos de derecha y centralismo, manteniendo esos vínculos después de la transición a la democracia (Bartomeus, 2018). Sin embargo, tal y como ha señalado Elias Dinas (2012), si este argumento fuera cierto, la asociación entre nacionalismo e izquierda debería ser más fuerte en las cohortes socializadas durante el franquismo y la Transición, cuando en realidad es más fuerte entre las cohortes más jóvenes; por lo que la asociación parece responder mejor a la estructura de competición partidista que desde finales de los noventa ha tendido a asociar al PP con posiciones centralistas, reforzando así la asociación de la reivindicación de una mayor autonomía o la secesión con la ubicación en la izquierda. Los datos que ofrecemos a continuación avalan esta tesis, especialmente para el período más reciente en Cataluña.

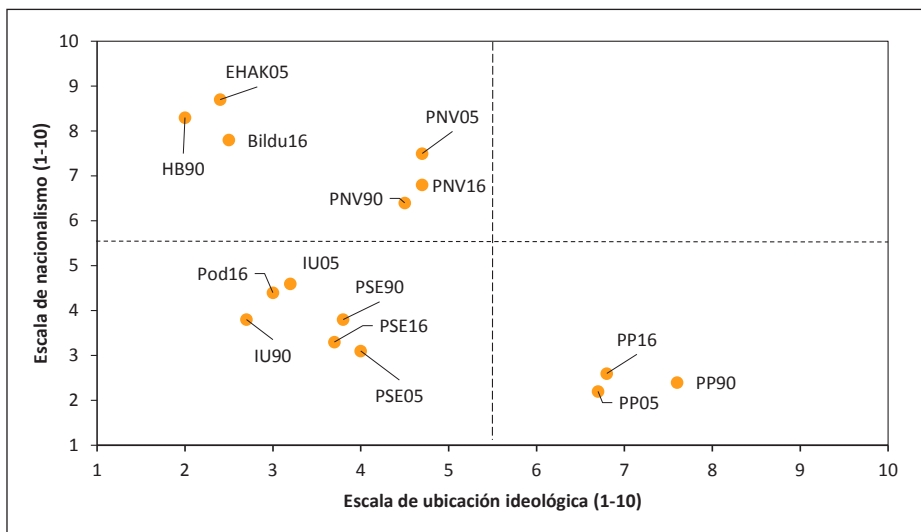
La tabla 14 muestra las medias y las desviaciones típicas en la escala ideológica en las tres mismas observaciones para las que hemos comprobado medias y desviaciones típicas en la escala nacionalista. Teniendo en cuenta que la media en la escala ideológica en España suele oscilar entre el 4,6 y el 4,9, lo primero que llama la atención son las medias extraordinariamente sesgadas a la izquierda en la escala ideológica que observamos en el País Vasco para todo el período (3,9 tanto en 1992 como en 2017), así como también en Cataluña en la observación más reciente de 2017. El País Vasco y Cataluña, de hecho, muestran una ubicación más a la izquierda que la de cualquier país incluido en la Encuesta Social Europea (Dinas, 2012: 470). En el caso específico del País Vasco, los valores más altos en la escala nacionalista se corresponden con los más bajos en la media de la escala ideológica, lo que efectivamente sugiere una correlación entre las dos escalas. Esto resulta menos claro para Cataluña y Galicia si atendemos a las tres observaciones de la tabla. Sin embargo, el escoramiento hacia la izquierda en Cataluña (media de 3,9) en el dato más reciente de 2017 sugiere que en el proceso de polarización nacionalista de los últimos años la asociación entre nacionalismo e izquierda ha podido salir reforzada.

Los gráficos 19 a 21 muestran la autoubicación de los votantes en la escala nacionalista e ideológica con tres observaciones en el tiempo en el País Vasco (gráfico 19), en Cataluña (gráfico 20) y en Galicia (gráfico 21). En el caso del País Vasco, la dependencia del eje izquierda-derecha con respecto al nacionalista se pone de manifiesto en el hecho de que no hay votantes que se ubiquen en el cuadrante en el que se cruzan el nacionalismo vasco con el espacio de la derecha. Cabe presumir que ello se debe a que los votantes del PNV, en tanto que se definen como nacionalistas, tienden ubicarse en la izquierda, incluso si lo hacen en el centro-izquierda, e incluso si les separa una distancia ideológica considerable de los votantes nacionalistas de Bildu. El gráfico pone también de manifiesto una cierta despolarización en el eje nacionalista en el tiempo transcurrido entre 2005 y 2016, en la medida en que tanto los votantes de los dos principales partidos

nacionalistas como los de los dos principales partidos de ámbito estatal se ubican en posiciones más cercanas al centro de la escala en 2016 de lo que lo hacían en 2005.

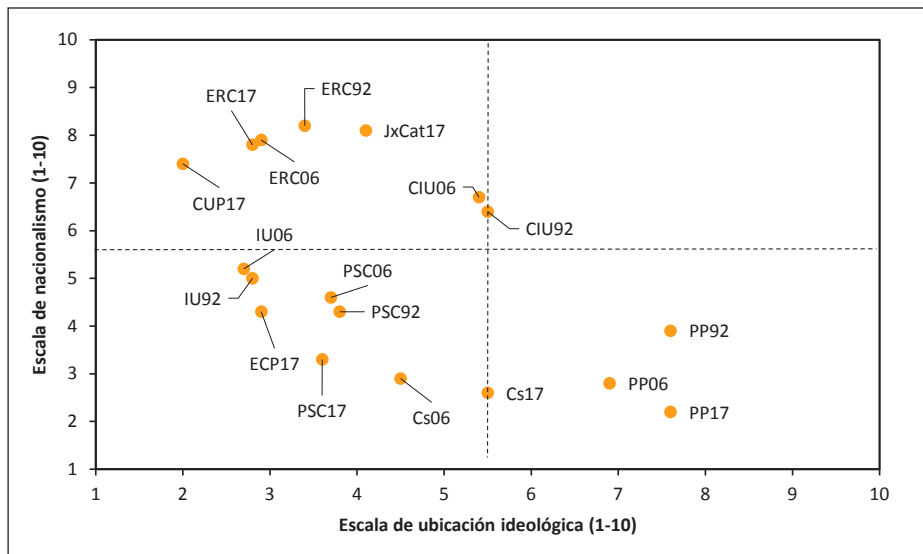
El gráfico 20 muestra que en los años noventa y hasta fechas recientes el nacionalismo y la derecha eran en Cataluña mucho más compatibles que en el País Vasco. En 1992 los votantes de CiU hacían compatible su posición nacionalista con la autoubicación en el centro-derecha. Sin embargo, casi todo ha cambiado en Cataluña desde entonces. En 1992 la competición era claramente centrípeta en el eje nacionalista, con votantes de todos los partidos (incluido el PP) en posiciones relativamente próximas, salvo en ERC, que en aquel momento era un partido bastante marginal electoralmente. Desde ese punto de partida la evolución es claramente en sentido contrario a la observada en el País Vasco, especialmente en los movimientos que tienen lugar entre 2006 y 2017. En 2017 los votantes de todos los partidos se ubican en posiciones más alejadas del centro en el eje nacionalista de lo que lo hacían once años antes. De nuevo, la excepción son los votantes de ERC, aunque su autoubicación en 2017 es sólo unas décimas más moderada de lo que era en 2006. Por contraste, el movimiento más drástico es el de los votantes de JxCat en relación con la ubicación de los votantes de CiU en 2006, de modo que el partido se desplaza en más de un punto y medio tanto a posiciones más radicales en el eje nacionalista como hacia la izquierda. Esto sugiere que en el contexto del *procés* nacionalismo e izquierda tienden a asociarse de modo similar al modo en el que históricamente lo han estado en el País Vasco.

Gráfico 19 – Ubicación ideológica y escala de nacionalismo. País Vasco. 1990-2016



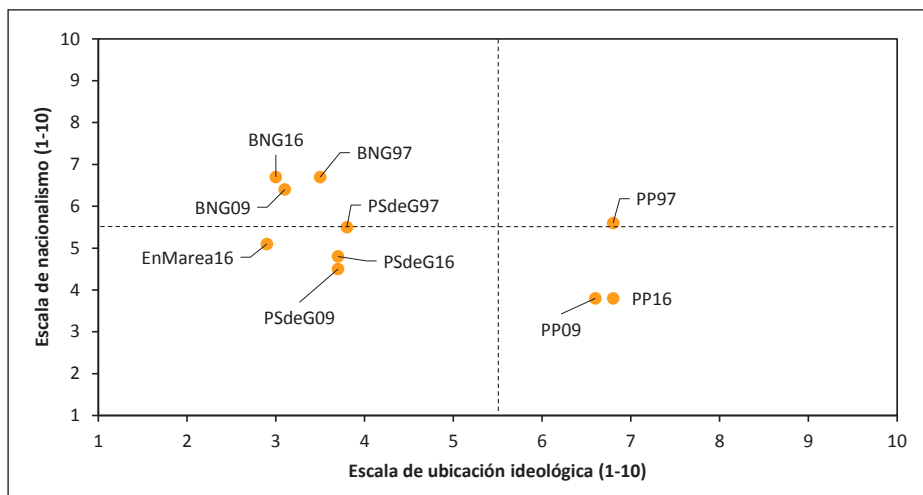
Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

Gráfico 20 – Ubicación ideológica y escala de nacionalismo. Cataluña. 1992-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

Gráfico 21 – Ubicación ideológica y escala de nacionalismo. Galicia. 1997-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

La imagen que traslada el gráfico 21 sobre Galicia es muy diferente a la de las otras dos comunidades autónomas. En 1997 los tres partidos principales estaban llamativamente próximos en el eje nacionalista, hasta el punto de que incluso los votantes del PP se situaban ligeramente más

próximos al polo nacionalista que al no nacionalista. Desde entonces ha crecido el distanciamiento de los votantes a los distintos partidos en el eje nacionalista, especialmente por el desplazamiento de los votantes del PPdeG hacia el extremo no nacionalista. No obstante, la foto final es mucho menos polarizada que la observada en distintos momentos en las otras dos comunidades autónomas.

5. Modelos multivariantes de explicación del voto nacionalista en Cataluña, Galicia y País Vasco

En este último apartado buscamos recapitular gran parte de los argumentos que hemos defendido en este trabajo. La mejor forma de comprobar qué grado de incidencia tienen los distintos factores analizados en la probabilidad de votar a un partido nacionalista es mediante la estimación de modelos estadísticos multivariantes. La estrategia de esta sección consiste en estimar una serie de regresiones logísticas en las que la variable dependiente, es decir, aquello que queremos explicar, sea cada uno de los partidos nacionalistas que hemos ido examinando en las secciones previas. Para ello, recurrimos a los estudios postelectorales autonómicos más recientes del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en cada una de las tres comunidades autónomas. Concretamente, se trata de los estudios 3.155 de las elecciones al Parlamento de Galicia de 2016; el estudio 3.202 de las elecciones al Parlament de Cataluña de 2017 y el estudio 3.154 de los comicios autonómicos vascos de 2016.

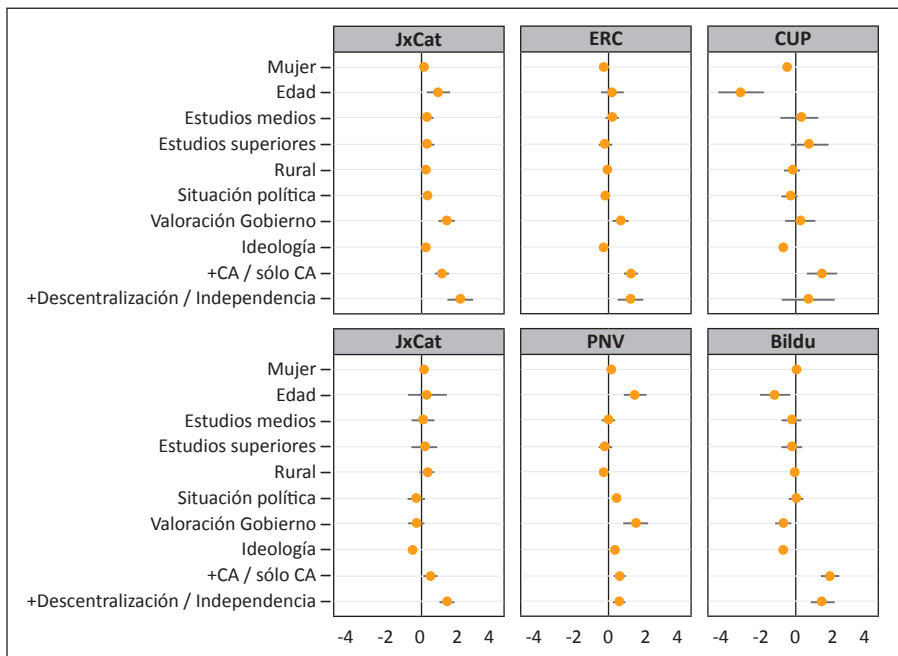
A partir de los datos de estas encuestas, como hemos dicho, recurrimos a la regresión no lineal o logística –aquella cuya variable dependiente no es continua– para testar el efecto de las variables independientes. De esta forma, construimos seis variables dependientes dicotómicas diferentes. Siguiendo las preguntas de recuerdo de voto en los distintos cuestionarios postelectorales, hemos codificado como 1 (presencia del atributo que queremos explicar) el recuerdo de voto a JxCat, ERC, CUP, BNG, PNV y Bildu, y asignado el valor 0 al resto de entrevistados que declararon haber votado a otra formación o haberse abstenido.

Por su parte, como variables independientes principales para explicar el voto a las formaciones nacionalistas seleccionadas, introducimos 1) el sentimiento nacional (es una variable dicotómica en la que 0 es el “sentimiento únicamente español, más español que de la comunidad autónoma o igual de español que de la comunidad autónoma”, y 1 “sentimiento más de la comunidad autónoma que español” y sentimiento “sólo de la comunidad autónoma”); y 2) la preferencia por la organización territorial del Estado (es una variable dicotómica en la que 0 son las categorías de “un Estado con un único Gobierno central”, “un Estado en el que las comunidad

autónoma tengan menos autonomía” y “un Estado con comunidades autónomas como el actual”, y 1 preferencia por “una mayor descentralización del Estado” o “un Estado en el que se reconozca la posibilidad de independencia”). Siguiendo la definición que dimos en la introducción de este capítulo, estas dos variables recogen los dos principales factores de movilización etnorregionalista: la identidad de grupo y la reivindicación territorial. En las secciones anteriores también hemos examinado con detalle el efecto de las variables origen y lengua materna en el voto nacionalista. Si no las incluimos ahora como variables independientes en los modelos, es por dos razones. La primera es la disponibilidad de datos, pues una o las dos variables no están disponibles en las tres encuestas postelectorales más recientes, e incluirlas dificultaría la comparación entre los seis casos. La segunda es metodológica, pues tanto origen como lengua materna tienen una alta correlación con el sentimiento nacional, especialmente en Cataluña y País Vasco, e incluirlas simultáneamente como variables independientes dificultaría la interpretación de los modelos. A este respecto podemos asumir que el origen y la lengua materna están contenidas en la identidad de grupo.

Como variables de control, y siguiendo la gran mayoría de los trabajos empíricos sobre comportamiento político y electoral, hemos incluido las características sociales y demográficas de los individuos: la edad (variable continua); el género (variable dicotómica en la que 1 = mujer y 0 = hombre); el nivel educativo (variable nominal en la que la categoría de “sin estudios o estudios primarios” actúa como categoría de referencia sobre la que comparamos el efecto en la variable dependiente de tener “educación secundaria/formación profesional” y “educación universitaria”); el hábitat rural/urbano (variable dicotómica en la que 0 = zona urbana, es decir, mayor de 10.000 habitantes y 1 = zona rural, hasta 10.000 habitantes). Y, por otro lado, controlamos por variables de tipo político: la ideología (es una variable continua que se mueve en una escala de 1, izquierda, a 10, derecha); la valoración actual de la situación política en la comunidad autónoma (es una variable dicotómica en la que 1 = muy buena, buena o regular y 0 = mala o muy mala); y la valoración del Gobierno autonómico (es una variable dicotómica en la que 1 = muy buena, buena o regular y 0 = mala o muy mala). Todas las variables están estandarizadas, es decir, van de 0 a 1, para que sus coeficientes puedan interpretarse con mayor facilidad y para que en el gráfico que se presenta a continuación, las variables sigan la misma métrica.

Gráfico 22 – Coeficientes de los modelos de regresión logística



Fuente: Elaboración propia a partir de las series del CIS.

Así, el gráfico 22¹⁵ muestra los coeficientes de los seis modelos de regresión logística. En el modelo 1 la variable dependiente es el recuerdo de voto a JxCat frente a abstenerse o votar por otra formación en las últimas elecciones autonómicas de 2017 en Cataluña. Por su parte, el resto de modelos siguen la misma dinámica que el modelo 1, es decir, muestran, por este orden, el recuerdo de voto a ERC, CUP, BNG, PNV y Bildu, frente a la abstención o el apoyo a otros partidos en sus respectivas últimas elecciones autonómicas. El gráfico de coeficientes muestra la relación entre cada una de las variables independientes y de control del modelo y la variable dependiente. Para interpretarlo hay que fijarse en la relación de las líneas correspondientes a cada variable con el punto 0, que está señalado con una línea vertical. Cuando el punto que representa a cada variable (estos puntos reflejan la mejor estimación que se puede hacer sobre el efecto de esa variable en la dependiente) y la línea horizontal que acompaña a dicho punto (esta línea representa el intervalo de confianza) están a la derecha de la línea vertical que señala el 0, el efecto de la variable es positivo. Si se sitúa a la izquierda, por el contrario, su efecto es negativo. En caso de que

¹⁵ Para hacer el gráfico hemos combinado las cuatro bases de datos del CIS con la opción “merge” de STATA: <https://www.stata.com/manuals13/dmerge.pdf>

la línea horizontal que acompaña al punto corte la línea vertical, el efecto no es estadísticamente significativo y, por tanto, no merece atención.

De esta forma, la propensión a votar por JxCat en las elecciones de 2017 fue mayor entre los votantes de hábitat rural, los de mayor edad, los que se ubican más a la derecha y los que valoraban positivamente tanto la gestión del Gobierno autonómico como la situación política de Cataluña. Al mismo tiempo y, en comparación con el resto de electores, los votantes de JxCat se sienten más catalanes y están a favor de la independencia de Cataluña. Por su parte, los votantes de ERC son de izquierdas, de hábitat tanto rural como urbano y su identidad y preferencias de organización territorial son similares a los de JxCat, aunque con algo menos de intensidad, pues los coeficientes son menores. Los votantes republicanos también valoran positivamente la gestión del Gobierno autonómico, pero son más ambivalentes en su valoración de la situación política de Cataluña. Las bases electorales de la CUP estarían configuradas por jóvenes, de izquierda y de identidad catalana. Sin embargo, la preferencia por una mayor descentralización o la independencia de Cataluña no explica el voto a la CUP, pues los electores con estas preferencias son más propensos a votar a ERC o JxCat, tal y como muestra el gráfico.

En Galicia, los votantes del BNG son de izquierdas y se sienten más gallegos que españoles o sólo gallegos, al tiempo que están a favor de un Estado más descentralizado o de la independencia de Galicia (el coeficiente es elevado). En el País Vasco, los votantes de mayor edad, que valoran positivamente la situación política vasca y el Gobierno autonómico, se sitúan algo más a la derecha en la escala ideológica (en realidad, menos a la izquierda), están a favor de una mayor descentralización del Estado y se sienten más vascos que españoles o sólo vascos muestran una mayor propensión a votar al PNV. Por contraste, el votante de Bildu muestra un perfil bastante distinto. Por un lado, su sentimiento identitario con el País Vasco es considerablemente mayor y apoyan en mucha mayor medida la independencia del País Vasco que el elector del PNV. Por otro, es un votante joven, de izquierda y que valora negativamente tanto la situación política del País Vasco como la gestión del Gobierno autonómico.

6. Conclusiones

España es uno de los países europeos en los que es más relevante la fractura centro-periferia; y es el país con mayor número de representantes de partidos nacionalistas periféricos (o etnorregionalistas) en su Parlamento nacional, de modo que éstos han obtenido entre el 7% y el 11% de la Cámara a lo largo del período democrático. El voto nacionalista es

especialmente relevante en las tres comunidades autónomas en las que hemos centrado nuestros análisis: Cataluña, Galicia y País Vasco.

Sin embargo, el apoyo a los partidos nacionalistas varía considerablemente entre elecciones generales y autonómicas conforme al modelo del votante dual que hemos revisado en la primera parte del capítulo. El voto dual ha sido históricamente más relevante en Cataluña, y en menor medida en Galicia, aunque en el período más reciente se ha generalizado también en el País Vasco. Si durante los años ochenta y noventa el votante dual más frecuente era el que transfería su voto entre el PSOE y los partidos nacionalistas moderados (CiU y PNV), en la actualidad el votante dual más frecuente es el que cambia su voto desde Podemos, o sus confluencias, a los partidos nacionalistas, especialmente los partidos nacionalistas de izquierdas (Bildu, ERC y las CUP).

En el capítulo hemos revisado tanto los factores que sirven para anclar el voto nacionalista en el largo plazo –el origen, la lengua y la identificación nacional (entendida como valor político)–, como los que lo condicionan en el corto plazo, para lo que hemos revisado el efecto de las preferencias de organización territorial.

En el País Vasco y Cataluña, el origen y la lengua siguen mostrando una altísima correlación con el voto nacionalista sin que parezca que el paso del tiempo haya aminorado este efecto. De hecho, en el marco del proceso de polarización que ha vivido Cataluña en los últimos años, el componente etno-lingüístico del voto nacionalista se ha visto reforzado. Por contraste con las otras dos comunidades autónomas, en Galicia el componente lingüístico del voto nacionalista es muy residual.

Por lo que se refiere al componente identitario, los datos que hemos mostrado señalan que en Cataluña ha tenido lugar un intenso proceso de polarización identitaria entre el voto nacionalista (que se ha movido hacia una identificación exclusiva catalana que ha crecido bruscamente) y el voto no nacionalista (consolidado en torno a la identificación dual). Esta polarización tuvo lugar fundamentalmente entre 2010 y 2012, de modo que el *proceso* parece haber sólo contribuido a consolidar esa polarización más que a generarla. Sin embargo, es interesante destacar que, durante el *proceso*, ERC es el único partido que se mueve en sentido contrario a todos los demás, haciéndose moderadamente más transversal, tanto desde el punto de vista identitario, como desde el punto de vista etnolingüístico.

En el País Vasco observamos un proceso en sentido contrario, con una cierta despolarización identitaria en el período transcurrido entre la primera mitad de la década de 2000 y las elecciones más recientes de 2016. No obstante, esta despolarización responde fundamentalmente a los movimientos del PNV, que en las elecciones más recientes vuelve a ser un partido

fundamentalmente de identificación dual. El resto de los partidos vascos mantienen una composición identitaria similar a la que tenían hace una década.

El voto nacionalista también tiene un componente identitario en Galicia, aunque se mantiene lejos de los procesos de polarización que han vivido las otras dos comunidades autónomas, entre otras razones porque históricamente el PP ha estado más arraigado aquí en la identidad regional que en ninguna otra comunidad autónoma. Sin embargo, en los últimos años sí se observa una cierta polarización identitaria, con el BNG moviéndose hacia un polo más galleguista y el PP hacia un polo más españolista.

Por lo que se refiere a la relación con otros factores sociodemográficos, lo más destacable es que tanto en Cataluña como en el País Vasco el voto nacionalista es más frecuente en el hábitat rural que en el urbano, especialmente por lo que se refiere a JxCat y Bildu, y no tanto a ERC y el PNV (en Galicia, por contraste, lo más frecuente en el entorno rural es el voto al PP). En Cataluña es reseñable también que en los niveles educativos más altos es más frecuente el voto a los tres partidos nacionalistas (especialmente las CUP), excepto por lo que se refiere al voto a CeC, que también destaca entre niveles educativos altos. Por último, tanto el voto a Bildu como a las CUP es claramente más frecuente entre los jóvenes.

La composición del voto nacionalista por preferencias de organización territorial en las tres comunidades autónomas ofrece una foto parecida a la de las identidades. En Cataluña crece notablemente la polarización del voto nacionalista/no nacionalista en torno al binomio independencia/Estado autonómico. A este respecto, no hay diferencias reseñables entre JxCat y ERC, que muestran una intensidad de preferencias similar por la independencia –si bien sabemos que el voto a ERC es más transversal por origen, composición lingüística e identidad nacional que la lista de Puigdemont–. Por contraste, sabemos por los análisis multivariantes que el voto a las CUP está más condicionado por la ideología que por la preferencia por la independencia. Hay que destacar también que la polarización catalana en torno a las preferencias de organización territorial tuvo lugar antes del *procés* y no después. En el País Vasco observamos el fenómeno contrario al de Cataluña, con un aumento del apoyo al Estado autonómico durante la última década, especialmente marcado entre los votantes del PNV. En Galicia las preferencias por la organización territorial del Estado permanecen más estables, excepto por un moderado, aunque abrupto, aumento del apoyo a la independencia entre los votantes del BNG.

Nuestro capítulo concluye con un análisis de la posición de los partidos en la escala nacionalista que confirma el proceso de polarización en torno al eje nacionalista en Cataluña y una (más moderada) despolarización en el País Vasco. En lo que se refiere a la relación del eje nacionalista con

la escala izquierda/derecha, los datos confirman que en el País Vasco existe históricamente una clara asociación entre izquierda y nacionalismo, mientras que en Cataluña ese fuerte vínculo es más reciente: parece el resultado de los cambios en la competición partidista desde finales de los noventa, y se ha visto acentuado con el proceso de polarización nacionalista que ha tenido lugar antes y durante el *procés*.

Bibliografía

- Alonso, S. (2012): *Challenging the State: Devolution and the Challenge of Partisan Credibility*. Oxford: Oxford University Press.
- Alonso, S., Gómez, B. y Cabeza, L. (2013): "Measuring Centre-Periphery Preferences: The Regional Manifestos Project". *Regional and Federal Studies*, 23(2), pp. 189-211.
- Álvarez-Gálvez, J., Echavarren, J. M. y Coller, X. (2018): "Bound by blood: the ethnic and civic nature of collective identities in the Basque Country, Catalonia and Valencia". *Nations and Nationalism*, 24(2), pp. 412-431
- Anduiza, E. y Bosch, A. (2004): *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Ares, C. y Rama, J. (2018): "Las elecciones al Parlamento de Galicia (1981-2016): la importancia de la estrategia de transversalidad del PPdeG", en B. Gómez, S. Alonso y L. Cabeza (eds.): *La competición política en la España autonómica (1983-2016)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Balcells, L. (2007): "¿Es el voto nacionalista un voto de proximidad o un voto de compensación?: una nueva aproximación «espacial» al voto en dos dimensiones". *Revista Española de Ciencia Política*, 16, pp. 61-88.
- Bartomeus, O. (2018): *El terratrèmol silenciós. Relleu generacional i transformació del comportament electoral a Catalunya*. Vic: Eumo Editorial.
- Bonet, E., Pérez-Nievas, S. y Hierro, M. J. (2010): "España en las urnas: territorialización del voto y movilización de la identidad nacional española en las elecciones de 2008", en J. R. Montero y I. Lago Peñas (eds.): *Elecciones generales 2008*. Madrid: CIS.
- Basta, K. (2017): "The State between Minority and Majority Nationalism: Decentralization, Symbolic Recognition and Secessionist Crises in Spain and Canada". *The Journal of Federalism*, 48(1), pp. 51-75.
- Calle, L. de la (2005): "Cuando la proximidad deja de ser importante: modelos espaciales y voto en la política vasca (1994-2001)". *Revista Española de Ciencia Política*, 12, pp. 21-52.
- Calle, L. de la y Miley, T. J. (2008). "Is there more assimilation in Catalonia than in the Basque Country? Analysing dynamics of assimilation in nationalist contexts". *European Journal of Political Research*, 47(6), pp. 710-736.
- Colomer, J. M. (1991): "El equilibrio político inducido estructuralmente". *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 8, pp. 27-38.
- Conversi, D. (1997): *The Basques, the Catalans and Spain. Alternative routes to nationalist mobilisation*. Reno: University of Nevada Press.
- Cordero, G. y Martín, I. (2011): *Quiénes son y cómo votan los españoles*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- De Winter, L., Lynch, P. y Gómez-Reino, M. (2006): *Autonomist parties in Europe: identity politics and the revival of the territorial cleavage*. Barcelona: Institut de Ciències Politiques i Socials (ICPS)
- De Winter, L. y Huri, T (1998): *Regionalist parties in Western Europe*. Londres: Routledge.

- Díez Medrano, J. (1999): *Naciones divididas: clase, política y nacionalismo en País Vasco y Cataluña*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Díez Medrano, J. (2003): *Framing Europe: Attitudes to European Integration in Germany, Spain, and the United Kingdom*. Princeton: Princeton University Press.
- Dinas, E. (2012): "Left and Right in the Basque Country and Catalonia: The Meaning of Ideology in a Nationalist Context". *South European Society and Politics*, 17(3), pp. 467-485.
- Downs, A. (1957): *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper.
- Erk, J. y Anderson, L. (2010): *The paradox of federalism: does self-rule accommodate or exacerbate ethnic divisions?* Nueva York: Routledge.
- Fagerholm, A. (2016): "Ethnic and Regionalist Parties in Western Europe: A party family?". *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 16(2), pp. 304-339.
- Fernández-Albertos, J. (2002): "Votar en dos dimensiones: el peso del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco (1993-2001)". *Revista Española de Ciencia Política*, 6, pp. 153-181.
- Field, B. N. (2016): *Por qué funcionan los Gobiernos minoritarios*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Gómez-Reino, M. (2017): *Nationalism in the European Arena. Trajectories of Transnational Party Coordination*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Hierro Hernández, M. J. (2012): *Change in National Identification: A Study of the Catalana Case*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Keating, M. (2007): "La integración europea y la cuestión de las nacionalidades". *Revista Española de Ciencia Política*, 16, pp. 9-35.
- Linz, J. J. (1973): "Early State-Building and Late Peripheral Nationalism Against the State: The Case of Spain", en S. N. Eisenstadt y S. Rokkan (eds.): *Building States and Nations*. Beverly Hills: Sage, vol. 2, pp. 32-116.
- Linz, J. J. (1981): "La crisis de un Estado unitario, nacionalismos periféricos y regionalismo", en VV.AA.: *La España de las autonomías: pasado, presente y futuro*. Madrid: Espasa-Calpe. vol. 2, pp. 649-752.
- Linz, J. J. (1993): "State Building and Nation Building". *European Review*, 1(4), pp. 355-369.
- Linz, J. J., y Stepan, A. (1992): "Political Identities and Electoral Sequences: Spain, the Soviet Union, and Yugoslavia". *Daedalus*, 121(2), pp. 123-139.
- Linz, J. J. y Montero, J. R. (2013): "Los sistemas de partidos en España en el último cuarto del siglo XX", en J. R. Montero y T. J. Miley (eds.): *Juan J. Linz 6. Obras escogidas. Partidos y élites políticas en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Liñeira, R. (2014): *El Estado de las autonomías en la opinión pública: preferencias, conocimiento y voto*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967): *Party Systems and voter alignments: cross-national perspectives*. Nueva York: The Free Press.
- Llera Ramo, F. J. (1994): *Los Vascos y la Política*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

- Llera Ramo, F. J. (ed.) (2016): *Las elecciones autonómicas en el País Vasco, 1980-2012*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Márquez Cruz, G. (2014): "Las elecciones locales y provinciales en Galicia (1979-2004). I. Comportamiento electoral y continuidad/renovación de las autoridades locales". *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 3(2), pp. 111-133.
- Martínez-Herrera, E. (2002): "From nation-building to building identification with political communities: Consequences of political decentralisation in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia 1978-2001". *European Journal of Political Research*, 41(4), pp. 421-453.
- Mazzoleni, O. y Mueller, S. (2017): *Regionalist Parties in Western Europe*. Nueva York: Routledge.
- Meguid, B. (2005): "Competition Between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success". *American Political Science Review*, 99(3), pp. 347-359.
- Miley, T. J. (2007): "Nacionalismo y política lingüística: el caso de Cataluña". *Revista de Estudios Políticos*, 137, pp. 293-301.
- Montero, J. R., y Torcal, M. (1990): "Autonomías y Comunidades Autónomas en España: preferencias, dimensiones y orientaciones políticas" *Revista de Estudios Políticos*, 70, pp. 33-91.
- Montero, J. R. y Font, J. (1989): *El voto dual en Cataluña: dimensiones, sujetos y factores*. Barcelona: Mimeo.
- Montero, J. R. y Font, J. (1991): "El voto dual: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas". *Estudis Electorals*, 10, pp. 183-211.
- Montero, J. R y Santana, A. (2018): *Los votantes españoles*. Madrid: Alianza Editorial (en prensa).
- Moreno, L. (1998): "Etnoterritorial concurrence in plural societies: the Spanish Comunidades Autónomas". Documento de trabajo, CSIC (Unidad de Políticas Comparadas).
- Newman, S. (1996): *Ethnoregional Conflict in Democracies. Mostly Ballots, Rarely Bullets*. Londres: Greenwood Press.
- Orriols, Ll. y Cordero, G. (2016): "The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Elections". *South European Society and Politics*, 21(4), pp. 469-492
- Pallarés, F. (1991): "Estado Autonómico y sistema de partidos: una aproximación electoral". *Revista de Estudios Políticos*, 73, pp. 281-323.
- Pérez-Nievas, S. (2005): "Las elecciones autonómicas vascas de abril de 2005 ¿Fin de un ciclo político? Un análisis de la encuesta postelectoral de 2005 en relación a las de 1998 y 2001". *Opiniones y Actitudes*, 54. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pérez-Nievas, S. y Bonet, E. (2006): "Identidades regionales y reivindicación de autogobierno. El etnorregionalismo en el voto a partidos nacionalistas de Bélgica, España y Reino Unido". *Revista Española de Ciencia Política*, 15, pp. 123-161.

- Pérez-Nievas, S., Paradés, M. y Mata, T. (2013): "Los efectos de la crisis en la legitimidad del Estado autonómico", en *Los efectos de la crisis económica en la democracia española*. Manuscrito sin publicar, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pérez-Nievas, S. y Fraile, M. (2000): *Is the nationalist vote really nationalist?: Dual voting in Catalonia 1980-1999*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Riba, C. (2000): "Voto dual y abstención diferencial. Un estudio sobre el comportamiento electoral en Cataluña". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 91/100, pp. 59-88.
- Riera, P. (2012): "La abstención diferencial en la España de las autonomías. Pautas significativas y mecanismos explicativos". *Revista Internacional de Sociología*, 70(3).
- Riquer, B. de (2010): *La dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica/Marcials Pons.
- Rivera Otero, J. M., Lagares Diez, N., Castro Duarte, A. y Diz Otero, I. (1998): "Las elecciones autonómicas en Galicia", en M. Alcántara y A. Martínez (eds.): *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 285-307.
- Rokkan, S. y Urwin, D. W. (1982): *The politics of territorial identity. Studies in European Regionalism*. Londres: Sage Publications.
- Rokkan, S. y Urwin, D. W. (1983): *Economy, Territory, Identity-Politics of Western European Peripheries*. Londres: Sage Publications.
- Solé Tura, J. (1985): *Nacionalidades y nacionalismos en España: autonomías federalismos y autodeterminación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tajfel, H. (1984): *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: Addison.
- Torcal, M. y Mota, F. (2014): "The role of political parties in shaping citizens' political preferences for the territorial organization of the state: the Spanish case". *European Political Science Review*, 6(3), pp. 477-502.
- Vallés, J. M. (1987): "Quante Spagne elettorali? Dimensioni territoriali del fenomeno elettorale nella Spagna odierna", en M. Caciagli y P. Corbeta: *Elezioni regionali e sistema politico nazionale. Italia, Spagne e la Repubblica Federale Tedesca*. Bolonia: Mulino, pp. 97-127.
- Verge, T. (2013): "Party strategies on territorial reform: state-wide parties and the state of autonomies in Spain". *West European Politics*, 36(2), pp. 317-337.
- Vidal Prado, C. (1999): "Elecciones Municipales, Autonómicas y Europeas en España". *Revista de Derecho Político*, 46, pp. 305-328.
- Zabalo, J. (2004): "¿Es realmente cívico el nacionalismo catalán y étnico el vasco?". *Papers. Revista de Sociología*, 72, pp. 67-85.